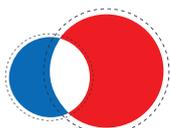


ISSN en trámite
Nº1. 2020

Anuario del CFA-UNR Annuaire du CFA-UNR



CENTRO FRANCO ARGENTINO
DE ALTOS ESTUDIOS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO



AMBASSADE
DE FRANCE
EN ARGENTINE

*Liberté
Égalité
Fraternité*



Universidad
Nacional
de Rosario

En el Anuario del Centro Franco Argentino de la Universidad Nacional de Rosario se sintetizan las principales iniciativas desarrolladas por el CFA-UNR en el 2020 con el fin de promover la cooperación académica franco-argentina en la Universidad y teniendo como destinatarios a la comunidad educativa y a las instituciones socias como la Embajada de Francia en Argentina, el Instituto Francés de Argentina, el Campus de France, la Alianza Francesa de Rosario y la red nacional de Centros Francos-Argentinos.

EQUIPO DE REDACCIÓN

DIRECCIÓN

Lic. Franco Bartolacci

CONSEJO EDITORIAL

Dra. Silvana Carozzi
Dr. Hugo Permingeat
Dr. Alejandro Oliva
Dr. Hugo Quiroga
Dr. Roberto Rivarola
Dr. Patrice Vermeren
Dr. Olivier Dabène
Dra. Annick Louis

COMITÉ DE REDACCIÓN

Paula Demarchi
Esteban Dominguez
Matías Koller Deuschle
Ma. Florencia Marina
Jorge Ignacio Suárez
Ramiro Rivero

DISEÑO EDITORIAL

Ramiro Rivero

Anuario del CFA-UNR
Centro Franco Argentino de Rosario
Universidad Nacional de Rosario
Maipú 1065, Rosario, Santa Fe

www.unr.edu.ar
centro.francoargentino@unr.edu.ar

/centro franco argentino unr 

/cfaunr 

/cfaunr 

Sumario

05. **EDITORIAL**
por el Rector Franco Bartolacci
06. **NUESTRA BIENVENIDA AL ANUARIO DEL CFA-UNR**
por el Consejo Académico del CFA
08. **FORTALECER EL INTERCAMBIO FRANCO-ARGENTINO**
por Benoît Labat
10. **CFA-UNR: UNA MIRADA DESDE SU INTERIOR**
por Paula Demarchi

CRÍTICA Y CRISIS

13. Pensar el mundo después de la pandemia: Bien común, Estado y ciudadanía.
17. Pandemia y futuro: ¿Qué nos puede decir la filosofía?
21. ¿Hacia un nuevo paradigma social?
24. Políticas sociales y sistema de solidaridad social.
27. Cambiar de vida en la academia.
30. Acuerdo (¿o desacuerdo?) Unión Europea-Mercosur.
34. Me ne frego.

NUESTRAS ACTIVIDADES

37. Mates y croissants
38. Franco-Actualités
40. Aprender francés en la UNR. Experiencias de la cátedra de Francés de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

PRÓLOGO

por **Lic. Franco Bartolacci**.
Rector UNR | Presidente CFA UNR.

Representa un honor escribir estas palabras, que prologan la presente publicación del Centro Franco-Argentino de Altos Estudios de la UNR: valioso espacio de promoción de la cooperación académica entre Francia y nuestro país, que tiene por objetivo el desarrollo de actividades de producción y de difusión del conocimiento desde una perspectiva interdisciplinaria.

A tal efecto, me propongo reflexionar acerca de los desafíos de la Universidad Pública en el siglo XXI, y la destacable tarea que el CFA-UNR desarrolla frente a tales responsabilidades, en el marco de una institución comprometida con los asuntos de su tiempo. Pensar y construir la Universidad que queremos implica trabajar en la configuración de una universidad de excelencia, innovadora, inclusiva y feminista. También implica comprometernos de manera prioritaria con el proceso de internacionalización de la educación superior. El desarrollo y fortalecimiento de vínculos institucionales en términos de cooperación académica internacional, constitución de redes y equipos, movilidades, iniciativas de extensión, asesoramiento o desarrollo cultural, representan nuestra visión respecto de cómo debe insertarse la UNR en el mundo.

Expandir y promover nuestros horizontes internacionales enriquece la vida académica e institucional de nuestra casa, pero también permite aportar nuestra identidad, ideas y valores a la construcción colectiva, compleja, continua, y nunca lineal del diálogo de saberes. Identidad propia de un modelo universitario inédito en el mundo, heredero de la reforma del 18, capaz de interpelar y resignificar sus principios constitutivos a la luz de un nuevo siglo y de las demandas de una sociedad que transita enormes desafíos a nivel global.

La tarea del CFA-UNR, en este contexto, posee un notable sentido estratégico, plasmado en diversas iniciativas con incidencia pública, valoradas a lo largo de la presente publicación. Distintas líneas de trabajo, que dan cuenta del desarrollo y fortalecimiento de los vínculos institucionales en términos de cooperación académica franco-argentina, en pos de la construcción dialógica y la comunicación del conocimiento desde una perspectiva interdisciplinaria, socialmente comprometida.

Es preciso destacar, así, que esta tarea no presenta un punto de llegada, sino un permanente establecimiento de nuevos objetivos de acuerdo a los principios fundamentales arriba mencionados y a los desafíos planteados por las sociedades contemporáneas, en permanente transformación. Por ende, este recorrido realizado por el CFA-UNR no solo constituye un valioso registro, sino también una necesaria herramienta para continuar proyectando el futuro.

NUESTRA BIENVENIDA AL ANUARIO DEL CFA-UNR

por el Consejo Académico del CFA UNR.

Como recuerda Carlo Ginzburg en la Introducción a *El hilo y las huellas*¹, los griegos nos han contado que Teseo recibió justamente un hilo como regalo de Ariadna. El hilo es el que le permite al héroe la orientación espacial y temporal indispensable para trasladarse por el laberinto, vencer al Minotauro y llegar a liberarse. No sólo se trata simbólicamente de un hilo que vincula las secuencias, los impactos de la voluntad contra las resistencias del mundo, los sucesos, su relato y reposición. Para el historiador, es el hilo el que otorga sentido a la temporalidad que ha venido reclamando una trama. El hilo no impone una simple causalidad, pero comprendemos que sin él no habría devenir, ni escena narrativa.

Y así fue también en nuestro caso, sin mito y en obvia menor escala. La concreción institucional de un Centro Franco Argentino en la Universidad Nacional de Rosario reclama para su relato un seguimiento, un encadenamiento de pequeños encuentros, contactos puntuales que hemos venido distribuyendo a lo largo de demasiados años, cuya consumación admite sentido precisamente gracias al hilo de la narración. Una constancia de iniciativas individuales entre quienes pertenecemos a la generosa universidad pública, motivada a partir de vínculos personales con académicos franceses, todos con vocación de amistad intelectual y con objetivos recíprocos.

Siempre hemos sabido de la larga predilección argentina por el pensamiento francés, patente y creciente desde el siglo XIX, despertada tal vez en forma clandestina en ámbitos intelectuales como los de la Universidad de Chuquisaca, pero estentórea luego hasta un alarde desobediente, en gestos como la reimpresión en Buenos Aires del Contrato Social de Jean Jacques Rousseau en 1810, al inicio de una revolución que otro historiador pudo describir como “a la francesa pero contra Francia”². Una consecuente aventura en la recepción y la fertilidad de ciertas mezclas permitió después a nuestros intelectuales, aún en el marco de la complicada historia colonial de Latinoamérica, mantener con Francia un vínculo, diferenciado aquí como crítico y fraterno, durante el transcurso del siglo XX.

Sobre esas huellas simbólicas potentes fueron construyéndose los senderos académicos individuales que nos permiten comenzar a desplegar nuestro hilo, en un itinerario que ahora alcanza inscripción y consistencia, dejando en parte satisfecha en nosotros cierta ambición de anfitriones del pasado y labradores del mejor futuro.

Al Centro Franco Argentino, fundado en 2017 por autoridades de la Universidad Nacional

de Rosario, en acuerdo y colaboración con la Embajada de Francia, iba a tocarle, de todos modos, un nuevo albur con esta pandemia 2020 y la consecuente imposibilidad del intercambio presencial de profesores y estudiantes. Sin exceso de autoestima, estamos sin embargo en la convicción de que hemos podido reemplazarlo, con el programa anual que denominamos “Crítica y crisis” y que estuvo felizmente dirigido a ensayar otras formas del intercambio fructífero, para seguir abonando la relación internacional a través de reflexiones en común, ahora ligadas directamente a esta también común anomalía de nuestras vidas en un riesgo y un aislamiento global inéditos para las generaciones a las que pertenecemos.

No queda mucho por decir además de la satisfacción, los mejores orgullos y los mayores augurios en el territorio de los sueños por cumplir, sobre todo para los jóvenes estudiantes y graduados que podrán transitar la forma más noble de la globalización en la reciprocidad del saber y los objetivos compartidos, cuando sentimos que, afortunadamente, ha venido a buscarnos la esperanza.

¹ Carlo Ginzburg: *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, FCE, 2010.

² Francois-Xavier Guerra: *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*; México, FCE, 1993.

Fortalecer el intercambio franco-argentino

por **Benoît Labat.**

Agregado de Cooperación Universitaria.

Es lógico que Francia, que cuida mucho su “excepción cultural”, haya hecho de ella misma su propia diplomacia. En efecto, la diplomacia francesa se basa en gran medida en un pilar cultural de concepción amplia que incluye, además de las artes, la cooperación en los ámbitos lingüístico, educativo, universitario y científico. Esta estrategia se refleja claramente en la acción que impulsa la Embajada de Francia - Instituto Francés de Argentina.

En efecto, los programas y mecanismos desplegados en el ámbito universitario en la Argentina junto con nuestros socios, tanto ministeriales como académicos, son plurales. Se basan principalmente en 2 tipos principales de acciones.

En primer lugar, 3 programas de cooperación bilateral cuyo objetivo es apoyar proyectos realizados por las instituciones para estructurar la cooperación basada en la movilidad de estudiantes y profesores. Se trata de intercambios entre carreras de Ingeniería (ARFITEC), Agronomía y Medicina Veterinaria (ARFGRI), y Artes en sentido amplio (INNOVART). Estos programas contribuyen de manera significativa a los 800 acuerdos y 90 títulos dobles que existen entre los socios franceses y argentinos.

Además, esta acción se basa en la Argentina en un sistema original, flexible y evolutivo dentro de la red de embajadas francesas en el extranjero: el de los Centros Franco Argentinos (CFA). Los CFA constituyen una red que asocia a la Embajada de Francia - Instituto Francés de Argentina y a 6 universidades argentinas (Universidad de Buenos Aires, Universidades Nacionales de Mendoza, Córdoba, Rosario, Mar del Plata y Tucumán). Los CFA han ido ampliando gradualmente su misión: al principio se trataba principalmente de recibir a docentes-investigadores franceses para proponer seminarios de posgrado en las universidades miembros en el ámbito de las ciencias humanas y sociales. Esta misión esencial se ha ampliado para generar actividades que permitan la participación activa en el debate local de ideas, con el público en general, en particular en el marco de asociaciones entre universidades miembros con las Alianzas francesas locales. Del mismo modo, las ciencias exactas forman ahora parte del campo de competencia del CFA. La Embajada de Francia - Instituto Francés de Argentina asegura en particular la buena circulación de los invitados franceses para contribuir a la estructuración de una verdadera red desplegada en el territorio argentino.

Firmado en 2017, el acuerdo entre la Embajada y la Universidad Nacional de Rosario es un excelente ejemplo de cooperación exitosa. La economista Catherine Laroche-Dupraz, la historiadora Geneviève Verdo, el politólogo Olivier Dabène, el ingeniero Romero Ortega, el urbanista Bernard Landau, entre otros, han venido a Rosario en los últimos 3 años. En 2020, el CFA de la UNR ofreció muchas actividades a distancia, a veces con invitados que habían sido

programados para este año (como Annick Louis), manteniendo así un vínculo esencial entre los dos lados del Atlántico.

La temporada de intercambio cultural entre Francia y Argentina en 2023 será un nuevo punto culminante en la relación que Francia y Argentina han podido desarrollar y mantener. Aunque el programa aún no se ha definido, es seguro que esta vitrina nos permitirá seguir promoviendo la riqueza y la diversidad de nuestra cooperación universitaria y su lugar fundamental en nuestra relación cultural.

C'est logiquement que la France, attachée à son « exception culturelle », en a fait une diplomatie à part entière. En effet, la diplomatie française fonde pour une grande part son action sur un pilier culturel conçu de façon large incluant, outre les domaines des arts, des actions de coopération dans les champs linguistique, éducatif, universitaire et scientifique. Cette stratégie est clairement reflétée par l'action de l'Ambassade de France-Institut français d'Argentine.

En effet, les programmes et dispositifs déployés en matière universitaire en Argentine au côté de nos partenaires, ministériels et universitaires eux-mêmes, sont pluriels. Ils s'appuient principalement sur 2 grands types d'actions :

Tout d'abord 3 programmes de coopération bilatéraux dont l'objectif est de soutenir des projets portés par des établissements pour structurer des coopérations à partir de mobilités étudiantes et enseignantes. Il s'agit d'échanges entre filières d'ingénieurs (ARFITEC), d'agronomie et médecine vétérinaire (ARFGRI), et d'arts compris dans une acception large (INNOVART). Ces programmes contribuent pour une large part aux 800 accords et 90 doubles diplômes existants entre partenaires français et argentins.

D'autre part, cette action se fonde en Argentine sur un dispositif original, souple et évolutif, au sein du réseau des ambassades de France à l'étranger: les Centre Franco Argentin (CFA). Les CFA constituent un réseau associant l'Ambassade de France-Institut français d'Argentine et 6 universités argentines (Universidad de Buenos Aires, Universidades Nacionales de Mendoza, Córdoba, Rosario, Mar del Plata y Tucuman. Les CFA ont progressivement élargi leur mission : il s'agissait principalement initialement d'accueillir des enseignants-chercheurs français pour proposer des séminaires de posgrado au sein des universités membres dans le domaine des sciences humaines et sociales. Cette mission essentielle s'est élargie pour générer des activités permettant une participation active au débat d'idées local, auprès du grand public, dans le cadre notamment d'associations des universités membres avec les Alliances françaises locales. De même les sciences exactes font aujourd'hui partie du champ de compétence du CFA. L'Ambassade de France-Institut français d'Argentine veille en particulier à la bonne circulation des invités français afin de contribuer à la structuration d'un véritable réseau présent sur le territoire argentin.

Signé en 2017, l'accord liant l'Ambassade et l'Université Nationale de Rosario est un excellent exemple d'une coopération réussie. Intégrée depuis 3 ans l'économiste Catherine Laroche-Dupraz, l'historienne Geneviève Verdo, le politologue Olivier Dabène, l'ingénieur Romero Ortega, l'urbaniste Bernard Landau, notamment, sont venus à Rosario. Cette année le CFA de l'UNR a proposé de nombreuses activités en lignes, parfois avec des invités qui avaient été prévus pour 2020, telle Annick Louis, ce qui a permis de maintenir un lien essentiel entre les deux rives de l'Atlantique.

La saison culturelle croisée France-Argentine, en 2023, constituera un nouveau temps fort de la relation que la France et l'Argentine ont su développer et entretenir. Si le programme n'est pas encore défini, il est certain que cette vitrine nous permettra de toujours mieux valoriser la richesse et la diversité de nos coopérations universitaires et leur place fondamentale dans notre relation culturelle.

El CFA-UNR: Una mirada desde su interior

por **Mag. Paula Demarchi**.
Coordinadora Ejecutiva CFA UNR.

La creación de Centros Franco-Argentinos en distintas universidades nacionales constituye una clara expresión de la cooperación académica entre los dos países. En este sentido, hacia agosto del año 2017, se fundó el Centro Franco-Argentino de Altos Estudios de la Universidad Nacional de Rosario. Su instauración fue el resultado de aproximadamente un año de trabajo, concretándose con la firma de un convenio bilateral de cooperación.

Sin embargo, el acercamiento de la Universidad con Francia data de varios años atrás y se sustenta en la suscripción de numerosos acuerdos en diferentes campos disciplinares, que habilitaron la implementación de diversas iniciativas. Una de ellas fue justamente la conformación del CFA-UNR.

Se identifican tres importantes antecedentes que precedieron la firma del convenio constitutivo y que sentaron las bases para el nacimiento del Centro. Por un lado, en septiembre de 2016, fue realizada una jornada de cooperación entre Francia y la UNR, que se caracterizó por el trabajo conjunto entre el Rectorado, la Secretaría de Relaciones Internacionales de la UNR, la Embajada de Francia en Argentina representada por su Consejero Cultural y por el Responsable de la oficina de Cooperación Universitaria, el Instituto Francés de Argentina y la Alianza Francesa de Rosario. Esta diversidad de participantes fue un precedente que inauguró uno de los aspectos que definen actualmente al CFA-UNR: su capacidad de trabajar de manera colaborativa y articulada con una multiplicidad de actores.

Por otro lado, en febrero de 2017 el entonces Embajador de la República Francesa, Pierre Henri Guinard, visitó la ciudad de Rosario, ocasión en la que se reunió con funcionarios del gobierno provincial y municipal. Este suceso tuvo como objetivo fortalecer y desarrollar aún más el vínculo de Francia con Rosario y Santa Fe, no sólo desde una perspectiva económico-comercial, sino también en materia cultural, científica y académica.

Finalmente, la UNR dio un paso más hacia la apertura de su propio Centro Franco-Argentino cuando, un mes más tarde, recibió la visita del Director del Centro Franco Argentino de Buenos Aires, Guillaume Boccara.

La importancia del convenio bilateral de cooperación por el que se crea esta institución radica no sólo en el hecho de que en él se definen sus objetivos y mecanismos de funcionamiento, sino que también ha sido utilizado como modelo para la constitución de otros Centros. En efecto, hacia 2019 el Centro Franco Argentino de Altos Estudios de la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) fue instituido teniendo como inspiración el convenio en cuestión. Además de los dos centros mencionados, cabe destacar la existencia del de la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), el de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y el de la

Universidad Nacional de Cuyo (UNCUYO). El primero fue creado en 1996, siendo el pionero en Argentina, mientras que los otros dos se conformaron en el año 2009. Todos ellos integran una red nacional de Centros Franco-Argentinos, que interactúa de manera dinámica, intercambiando ideas e información y emprendiendo distintas acciones.

El funcionamiento del CFA-UNR se lleva a cabo a través de una estructura constituida por un Consejo Académico, cuya función es el diseño del plan anual de actividades, el seguimiento de su implementación y la evaluación del mismo. Se trata de un Consejo colegiado y binacional, ya que está compuesto por un total de siete miembros, de los cuales cinco de ellos son académicos argentinos de la UNR, mientras que los dos restantes pertenecen a la Embajada de Francia. A su vez, el Consejo está presidido por el Rector de la Universidad. Los intelectuales que forman parte del Centro representan a distintas áreas disciplinares y cuentan con una amplia trayectoria de trabajo con reconocidas instituciones de educación superior y entidades francesas.

Por otra parte, el CFA tiene una Coordinación Ejecutiva cuya responsable, al igual que los consejeros académicos, es designada por el Rector de la Universidad. Su misión es la puesta en marcha de las distintas acciones del Centro, para lo cual debe articular esfuerzos con numerosos actores, no sólo de la UNR (sus investigadores, gestores académicos, docentes, no docentes y estudiantes), sino también con los otros Centros Franco-Argentinos, con instituciones francesas y con actores locales que actúan colaborativamente. El objetivo que atraviesa a las actividades que se realizan, es el de ampliar el público al que se destinan, incrementar el interés popular en las temáticas propuestas y generar intercambios fructíferos, de manera de construir conocimiento en forma conjunta.

La Coordinación está acompañada por un Equipo Técnico integrado por jóvenes profesionales, que trabajan voluntariamente con responsabilidad y dedicación. Este espacio se encuentra abierto a la incorporación de todo aquel ciudadano que esté interesado en abordar las temáticas que se trabajan desde el Centro.

Alguna vez, y refiriéndose a otros tiempos, Carl Schmitt los definió como “años henchidos de destino”. ¿No cabe acaso reproducir la calificación schmittiana para estos tiempos en los que duramente nos está tocando ingresar? Efectivamente, algo de lo impensable, de lo que fuera absolutamente imprevisible, sucedió: una pandemia, cuyo grado de letalidad está dado fundamentalmente por la relación entre su vertiginosa capacidad de contagio y la capacidad concreta de los sistemas sanitarios existentes, ha producido el riesgo ante una forma poco gloriosa de la muerte para el pleno de la Humanidad, ese colectivo que, a su vez, venía ostentando cada vez menos presencia simbólica. Momento crítico éste que hoy transita el mundo. Momento que, a nuestro ver, obliga a postergar la escena del conflicto - por sí fundante de la política- para priorizar la mera sobrevivencia.

Ahora bien, ¿cómo será después la vida cuando por fin ella retorne?, ¿por qué carriles se desplegará la existencia en común, la “nueva normalidad” en las sociedades sobrevivientes? Como plantea Jacques Ranciere, algunos antiguos optimismos intelectuales vuelven a agradecer la oportunidad de cambiarlo todo, frente a un horizonte abierto al resurgimiento de ciertas utopías solidarias de convivencia feliz. Pero, sinceramente, y puesta hoy en jaque la proliferación posmoderna de relativismos, ¿cuáles serían los indicios para depositar una confianza cierta en lo que nos atrevemos a volver a mencionar como “la condición humana”, pensada al menos en su expresión occidental?, ¿habrá tiempos, habrá mínimos consensos sociales?

Queda abierta la polémica, y también la lista de oradores .

Pensar el mundo después de la pandemia: Bien común, Estado y ciudadanía

Diálogos con Olivier Dabène, Juan Russo y Hugo Quiroga.

La inesperada crisis global del coronavirus ha trastocado nuestras vidas, y ha acelerado aún más el temor al futuro. Asoma hoy una especie de sociedad post-pandémica que despliega un conjunto de interrogantes delante de nuestros ojos. En torno a estas cuestiones y ante la necesidad de renovar ideas frente a un panorama incierto, fueron invitados a conversar tres politólogos: Olivier Dabène¹, Juan Russo² y Hugo Quiroga³. Enfrentando los riesgos de la situación actual, los tres coinciden en que no es tiempo para la resignación ni el desánimo, que es necesario conocer lo que sucede pero también dar rienda suelta a un nuevo tiempo de la imaginación y de la acción política.

La pandemia hizo aún más visible las disfunciones del ordenamiento político liberal al que estábamos acostumbrados. La crisis del coronavirus ha colocado al mundo en una situación de inmensa inseguridad en la cual los Estados se han visto sobrepasados por la in-

suficiencia de la infraestructura sanitaria. Ante una política mundial dominada por el neoliberalismo, hoy vemos como los Estados se hacen cargo de proteger a los ciudadanos y ciudadanas, como ha ocurrido anteriormente en otras grandes crisis internacionales. Además, debido a que la pandemia no impacta en todos los sectores sociales de la misma manera, la intervención del Estado es aún más necesaria para la población vulnerable, los desocupados, los sectores informales.

Por otro lado, en la emergencia global se han instituido estados de excepción, razón por la que los ejecutivos (sean estos presidentes o primeros ministros) han ampliado sus poderes y sus capacidades de decisión con la finalidad de resolver con mayor rapidez y eficacia los graves y urgentes problemas que afectan a la sociedad. Todas estas medidas de excepción plantean interrogantes respecto a la vigencia del respeto al Estado de derecho, las formas democráticas, los mecanismos de control y rendición de cuentas. De modo que posiblemente debamos enfrentarnos a una redefinición y actualización del papel del Estado democrático, luego de este cambio de época.

Finalmente, la pandemia ha puesto sobre la mesa un doble movimiento respecto al espacio público entendido como un conjunto de actores, espacios e instituciones irreductibles al Estado pero fundamentales para la vitalidad democrática. Mientras que por un lado el espacio público tal como lo conocimos se vio

1 Profesor titular de Ciencia Política en el Instituto de Ciencia Política de París. Investigador Principal del Centro de Estudios Internacionales. Presidente del Observatorio de América Latina y el Caribe. Autor de numerosos libros.

2 Doctor en Ciencia Política. Profesor de Política Comparada en la Universidad de Guanajuato (México). Director de la Revista Euro Latinoamericana de Estudios Sociales y Políticos (Relaps). Autor de numerosos libros.

3 Doctor en Filosofía. Profesor, Investigador Superior del Consejo de Investigaciones de la UNR (CIUNR). Director de la Revista de Estudios Sociales de la UNL. Autor de numerosos libros.

fuertemente limitado por el confinamiento de las poblaciones, por otro lado se expandió y consolidó un espacio público virtual en el que internet, la telefonía móvil y las redes sociales aparecen como formas alternativas del decir y el hacer político. Asimismo, la virtualización de nuestras actividades cotidianas (gubernamentales, educativas, entretenimiento, entre otras) plantea problemas novedosos para el desarrollo cotidiano de nuestras vidas. Espacio público y comunidad virtual parecen haberse articulado de manera definitiva aunque es difícil saber desde hoy cuál será el impacto social y político de semejante articulación.

Olivier Dabène: “Todo depende de la capacidad de los actores de la sociedad civil”

Olivier Dabène fue el encargado de romper el hielo, reconociendo que estamos ante un momento muy particular, desafiante para el pensamiento crítico: “si bien hay preguntas que todos nos planteamos, muy pocos tienen respuestas definitivas”. La cuestión central es saber si el resultado de la situación actual nos llevará a la repetición de viejas recetas o si estamos frente a una coyuntura crítica con un potencial de cambio importante. De lo que se trata es de saber, entonces, “si simplemente estamos ante una época de cambio o si también estamos ante un cambio de época”. La incertidumbre de cara al futuro es dramática si tenemos en cuenta que se trata de una tragedia sanitaria, social y económica, pero por otro lado para los científicos sociales esta situación pone delante de nosotros “un laboratorio de cambio que es absolutamente fascinante”.

Un punto clave para pensar, según Dabène, es el del futuro de la democracia. Si reconocemos que los gobiernos tomaron una serie de decisiones que tuvieron como consecuencia un cierre total del espacio público, se impone preguntarse “¿qué le sucede a nuestras democracias cuando ese espacio público se cierra?”. Ligado a este problema, se plantea la necesidad de pensar la posibilidad de existencia de “un espacio público virtual que sirva como instrumento para ejercer la ciudadanía”. Pero Dabène es algo escéptico respecto al po-

tencial democratizador de las nuevas tecnologías: “las redes sociales tienen una capacidad limitada para organizar el debate público debido a su propia lógica de funcionamiento. Esto se debe a que en las redes sociales no se está en contacto con la gran diversidad de opiniones sino que las personas son agrupadas según ideas afines de modo que se refuerzan las posiciones polarizadas y antagónicas”. Entonces la pregunta continúa siendo “¿qué va a pasar con el ejercicio de la ciudadanía sin espacios públicos?”.

El otro punto insoslayable es que las democracias se ven cuestionadas por el impacto desigual de la pandemia en los países y al interior de cada país. No existe, dice Dabène, un impacto homogéneo sino que “hay impactos diversos con ganadores y perdedores”. En ese punto, “el crecimiento de las desigualdades es impresionante y eso impacta directamente en las posibilidades democráticas de los países”. Se consolida así, señala con preocupación, una brecha profunda que daña a la democracia al atentar contra uno de sus principios fundamentales, la igualdad entre las personas.

Finalmente, Dabène se pregunta si producto de esta crisis “¿vamos a tener la sabiduría para pensar, actuar y construir una sociedad diferente?”. Su respuesta es doble. Por un lado, sin dejar de reconocer el rol de los gobiernos, Dabène advierte que “si confiamos exclusivamente en ellos, no vamos a tener muchos resultados positivos de la reconstrucción de un mundo mejor”. Por eso, por otro lado, la salida de la crisis, afirma el politólogo francés, depende en parte “de la actuación de los movimientos sociales y ciudadanos”. Todo depende, concluye, “de la capacidad de los actores de la sociedad civil de tener incidencia en las políticas públicas para obtener un modelo que ponga más énfasis en los bienes públicos, para no retornar a las lógicas capitalistas de siempre que han debilitado los servicios públicos”.

Juan Russo: “El COVID nos enfrenta a la incertidumbre, y en política a la incertidumbre se la logra controlar a través de acuerdos políticos o a través del autoritarismo”.

Lamentablemente la ciencia política no proporciona un método para ver el futuro, comienza Juan Russo, pero lo que sí nos brinda son herramientas para comprender el momento presente en el que nos encontramos, y el modo en el que éste hunde sus raíces en un pasado próximo y lejano.

Para pensar nuestro presente, Russo propone una hipótesis: “el tipo de crisis ocasionada por el COVID-19 lo que hace es acentuar, potenciar, lo que ya existía con anterioridad a la crisis”. De modo que si queremos comenzar a percibir hacia dónde se dirige el mundo post-pandemia no debemos perder de vista en qué punto preciso estaba el mundo al iniciarse la pandemia. Si partimos de esta hipótesis, afirma Russo, entonces el panorama no es demasiado optimista puesto que se están profundizando “un conjunto de deterioros (económicos, institucionales y sociales) de larga data”.

Por ejemplo, la crisis económica del 2008, recuerda Russo, “tuvo un impacto alto sobre las instituciones: alimentó el nacionalismo, produjo una distancia muy fuerte entre las instituciones y los ciudadanos, consolidó movimientos populistas en Europa y EEUU. Las democracias quedaron heridas. Y cotidianamente vemos que con la pandemia estas tendencias se han agravado”. Entre los factores que dan cuenta de este agravamiento Russo destaca que en el ámbito de la comunicación se ha consolidado un funcionamiento con un peso creciente de las fake news.

Asimismo, señala que se está profundizando la desigualdad: “hubo pandemias que fueron más igualitarias. Por ejemplo, la peste negra, que llegaba a todo el mundo. Pero esta es una pandemia que profundiza directamente las desigualdades. Empezando por que los que mueren son los más pobres”. Pero no sólo respecto a quienes mueren, sino también a quienes viven y cómo viven se consolidan las desigualdades: asimetrías educativas, habitacionales, entre otras.

Russo advierte también que el derecho a la libertad de movimiento se ha erosionado fuertemente con el uso de geolocalizadores y otras tecnologías de control. En el ámbito po-

lítico institucional, por su parte, los gobiernos consolidan una tendencia decisionista que nos lleva a reconocer la disyuntiva en la que se encuentran los mismos: “si de lo que se trata en el COVID 19 es de controlar la certeza, desde la política a la incertidumbre se logra controlar a través de acuerdos políticos o a través del autoritarismo”.

Finalmente, el politólogo nos recuerda que también puede suceder que “las crisis produzcan un proceso de democratización en términos de expansión de la ciudadanía en el mundo social y político”, pero que es necesario reconocer que siempre se trata de fenómenos complejos, “con claroscuros”, puesto que efectos positivos en un ámbito pueden coincidir con efectos sumamente negativos y regresivos en otros ámbitos. De ahí que sea importante afirmar que “el futuro no está cerrado sino que permanece abierto”. En ese punto, “hay decisiones que pueden ser muy destructivas y hay otras decisiones que nos pueden llevar a construir un horizonte mejor”. De lo que se trata, concluye Russo, es de consolidar los acuerdos políticos que posibiliten estas decisiones progresivas.

Hugo Quiroga: “La emergencia no lo autoriza todo, tiene que ser gestionada democráticamente”.

Por su parte, Hugo Quiroga propuso considerar 3 cuestiones relacionadas de manera sucesiva para comprender y explicar lo que él califica y todos los que intervinieron coinciden, como “un presente incierto”.

La primera cuestión se resume en: “¿de qué crisis estamos hablando?” Si bien la crisis del coronavirus ha trastornado nuestras vidas, la crisis global no nació con el virus: “ya a principios del siglo XXI se hablaba de un cambio de época con señales inquietantes provocados por avances de la derecha radical, de la xenofobia, de populismos variados de derecha e izquierda, que avanzaban contra una democracia liberal en crisis. Se trata de una era volátil que ha generado procesos disruptivos en las formas democráticas. La pandemia, justamente, ha hecho más visible las disfuncionalidades de ese orden político liberal”.

Esto plantea problemas profundos puesto que estamos ante una “disgregación del orden político basado en la hegemonía norteamericana. Hay que subrayar la debilidad de la globalización neoliberal para explicar los avances de un nacionalismo extremo en el marco de una recesión económica mundial”. Asimismo, hay un cambio histórico fundamental relacionado con la revolución digital que muestra tantas potencialidades como amenazas para la libertad de la ciudadanía. Finalmente, la preocupante cuestión social: “el daño mayor lo sufren las poblaciones vulnerables. Allí vemos que continúan y se profundizan con la pandemia las desigualdades vergonzantes, estructurales, persistentes, múltiples de América Latina y de otras zonas del mundo”.

La segunda cuestión a considerar es “si emerge o no hoy una nueva escena política”. “El virus parece reemplazar a la política por el miedo a la muerte. Como si prevaleciera la vida sobre la política. Como ha dicho Rancière, <<los gobernantes reducen el tiempo de la política a la urgencia>>”. Aquí, Quiroga plantea su preocupación por el hecho de que cotidianamente se ven reducidas dimensiones de la vida social y esto repercutirá negativamente en la vida pública: “nos estamos alejando de los afectos, de la sociabilidad, del arte, de las reuniones masivas por temor. La muerte adquiere hoy una dimensión pública, universal”.

Mientras esto ocurre, advierte Quiroga, muchos gobiernos han establecido regímenes de excepción con la finalidad de proteger la vida. Esta decisión tiene dos aristas riesgosas: 1. “la concentración del poder en los ejecutivos”; 2. “la tensión que se abre entre el derecho a la libertad individual y el bien común que es un principio que respeta y protege a los derechos de todos en una sociedad”. Por eso, subraya Quiroga, “la emergencia no lo autoriza todo, no lo habilita todo, no permite todo. La emergencia tiene que ser gestionada democráticamente, en el marco de un estado de derecho”.

La tercera cuestión tiene que ver con la noción de bien común, una categoría que tiene su origen en la antigüedad pero que se ha ido desplazando desde la modernidad. Es necesario,

reclama Quiroga, recuperar y reconfigurar decididamente ese concepto: “el bien común está representado con la existencia del otro. Es el otro el que nos permite configurar su idea”. Pero eso no implica desconocer que “una comunidad política tiene siempre un carácter conflictivo, puesto que nunca una sociedad es homogénea, y si lo fuera sería terrible para la vida pública”. Además, dice Quiroga, hablar de bien común es también referirse a lo compartido por todos, lo cual implica oponerse a “la actividad predatoria de los más poderosos que pone en peligro los espacios comunes”.

“Uno no puede pensar que de manera romántica, con los brazos cruzados, vamos a encontrar un futuro loable”. Si bien es difícil pensar lo que vendrá y nos cuesta entender el presente porque somos contemporáneos con nuestra propia época, el pesimismo desmovilizante no debe invadirnos. En lugar de ello, Quiroga propone junto a Julia Kristeva la necesidad de reconocerse como un “pesimista enérgico”. Es necesario seguir pensando en los interrogantes que se vendrán una vez superada la crisis. En ese punto, Quiroga se pregunta ¿qué hacer? y concluye proponiendo cuatro puntos para considerar una salida progresiva de la crisis que atravesamos: 1. la necesidad de refundar un espíritu de solidaridad global: una ética del bien común; 2. la necesidad de fortalecer políticas estatales interconectadas; 3. la necesidad de reunir y consolidar liderazgos políticos mundiales equilibrados; 4. fortalecer el activismo ciudadano con el fin de desarrollar un control sobre sus gobernantes.

Pandemia y futuro: ¿Qué nos puede decir la filosofía?

Diálogos con **Patrice Vermeren**.

Con la participación de Silvana Carozzi, Mercedes Betria, Gabriela Rodríguez Aguilar y Carlos Pérez López.

Patrice Vermeren es filósofo, profesor de la Université Paris 8 Vincennes-Saint-Denis y antiguo director del Centro Franco Argentino de la Universidad de Buenos Aires (2005-2009)¹. Su largo recorrido y su inscripción institucional no debe ocultar algo importante: se trata del maestro de diversas generaciones de investigadores de toda América Latina y de Argentina en particular, que se formaron a la par de su enseñanza y de su generosidad; es el impulsor (es el inventor! se ha llegado a decir) de las relaciones académicas entre Francia y Argentina en el ámbito de la filosofía y las ciencias sociales.

Junto a diversos colegas, el profesor Vermeren fue invitado a pensar la relación entre la pandemia y el futuro. “¿Cómo pensar en medio de la pandemia? ¿Cómo afirmar algo que no corra el riesgo de ser devorado por el desconcierto, el miedo, y el posterior pero anticipatorio miedo al miedo?”, pregunta exigente, desafiante Silvana Carozzi².

Vermeren responde. Y lo hace con la confianza de que la filosofía, históricamente unida a las más diversas utopías, puede ayudarnos a entender qué nos espera en el mundo porvenir. Pero preguntarse por el futuro no

significa que no importe el presente: es sólo desde la actualidad de nuestra coyuntura que pueden formularse las preguntas que exigen ser respondidas. En estos meses, las sociedades, los Estados y sus múltiples relaciones han cambiado, quizás de manera irreversible. Aun renunciando a cualquier pretensión de formulación de una verdad revelada, la filosofía no puede sino preguntarse y, provisoriamente, ensayar respuestas.

Se habla frecuentemente de que la libertad en su sentido negativo (es decir, entendida simplemente como ausencia de impedimentos externos) se vería coartada por las restricciones dispuestas por los diferentes gobiernos, pero ¿qué pasa con la libertad política? ¿cómo afecta la pandemia la posibilidad humana de crear un mundo en común? ¿cómo se puede hacer política cuando no es posible, como quería Hannah Arendt, estar materialmente juntos? ¿cómo continuar pensando a la política como futuro, en su dimensión utópica y proyectiva?

Por otro lado, en un mundo cada vez más dividido, en el que de manera creciente primará el miedo, el recelo y las restricciones de las libertades individuales y colectivas, ¿será posible seguir pensando la emancipación? ¿qué va a pasar con los conceptos de libertad, igualdad y fraternidad a los que recurrimos incesantemente desde la revolución francesa? ¿seguirán conservando su sentido o habrá que inventar nuevos términos que permitan

¹ Profesor del Departamento de Filosofía (Universidad Paris 8 Vincennes Saint Denis). Miembro fundador del Collège International de Philosophie. Doctor Honoris Causa (UBA), profesor honorario Universidad de Chile.

² Doctora en Filosofía, Docente Investigadora UNR-UNL, Asesora académica del CFA-UNR.

dar cuenta, como reclamaba Maquiavelo, de la verdad efectiva de la cosa?

Asimismo, la pandemia re-situó el debate sobre los modos de relacionamiento entre Estado y sociedad: desde el sacrificio neoliberal de la vida para salvar la economía, a la protección estatal de la vida asumiendo el impacto de la debacle económica. ¿Cómo pensar, en este contexto, la relación entre Sociedad y Estado? ¿Existe alguna novedad, alguna singularidad, en este acontecimiento pandémico que nos permita repensar el quiebre actualmente evidente entre sociedad y Estado? ¿Cómo hacerlo desde una mirada crítica, no condescendiente con los poderes fácticos, que recurra a las enseñanzas de Miguel Abensour cuando, bajo el impulso de Pierre Clastres, nos propuso la posibilidad de pensar una democracia contra el Estado?

En torno a estas preguntas formuladas por Mercedes Betria³, Gabriela Rodríguez Aguilar⁴ y Carlos Pérez López⁵ fue empujado a tomar la palabra Patrice Vermeren, rechazando desde el inicio la posibilidad de “ocupar algún tipo de rol intelectual autorizado desde el cual se formule la verdad sobre el porvenir de la pandemia”. Una actitud como ésta, cree Vermeren, es la que llevó a muchos intelectuales a formular pronósticos bajo la modalidad de certezas auto-confirmadas sobre el futuro próximo y lejano de la pandemia, “como si en una situación oscura pudiéramos encontrar el sentido oculto, como si la pandemia tuviera un sentido oculto que sería posible descubrir por medio de una intelección reveladora, esclarecedora”. Vermeren invita, en cambio, a construir respuestas a partir de la potencia de un diálogo en común: “compartiendo la capa-

cidad de reflexión que todos poseemos, puesto que todas las inteligencias son iguales para inventar en común ese mañana improbable e incierto en el que estamos comprometidos”.

“Todas las inteligencias son iguales para inventar en común ese mañana improbable e incierto en el que estamos comprometidos”

Acontecimiento y crisis.

En primer lugar Vermeren considera que es necesario formular algunas preguntas, sin respuestas simples, respecto al significado de dos términos frecuentemente utilizados aunque insuficientemente pensados: acontecimiento y crisis.

La pandemia aparece como un acontecimiento que viene a interrumpir el curso pretendidamente natural del tiempo. Pero ¿qué es un acontecimiento? Es en primer término una ruptura entre dos estados: el pasado y el presente. En segundo lugar, se trata de una ruptura inesperada. Finalmente, para ser nombrado como tal un acontecimiento debe poner de manifiesto una ruptura entre dos estados: implica una distancia significativa. Entonces, “¿a título de qué podemos considerar esta pandemia como acontecimiento? ¿Esta pandemia es un paréntesis en un tiempo continuo, una pausa que marcaría un antes y un después? ¿Afectará el destino del mundo contemporáneo? ¿Acelerará su evolución?”

Por otro lado, ¿qué es una crisis? ¿Bajo qué esquema interpretativo la pensamos? La palabra, es utilizada en la antigüedad por Hipócrates para pensar la enfermedad “como aquello que viene a perturbar el estado normal que es la salud, siendo el médico aquel que interviene para provocar la crisis que permitirá la expectoración y la evacuación de todos los humores dañinos”. Es bajo este esquema que algunos, al considerar la salida de la crisis como el retorno al estado anterior, piensan que el futuro pospandémico será como el pasado, que nada cambiará. Pero también existe, otro concepto de crisis según el cual “no se designaría el desenlace sino el estado patológico mismo. Recuperando a Jacques Rancière, podríamos afirmar que la crisis sería la forma extrema de un funcionamiento normal”.

Los cambios en los modos de vida

Se trata de pensar qué escenario es el que se dibuja en el horizonte pospandémico. En primer lugar, podría darse que estemos ante un punto de no retorno: el mundo viral va a continuar y nuestras relaciones con las personas y los objetos van a cambiar por el control del Estado y de nuestros gestos espontáneos. También podría suceder que esta crisis sanitaria sea, como ha sugerido Bruno Latour, un ensayo general de una crisis climática futura aún más grave. Pero también podría suceder que sea el momento para “inventar un nuevo mundo, con un aparato estatal más transparente, más democrático basado en una solidaridad social fortalecida y extendida”. Por su parte, resistiéndose al pesimismo de los dos primeros pero desconfiando también del optimismo del tercero, la lectura de Vermeren pareciera vislumbrar en el horizonte una combinación de los tres escenarios.

En este sentido, para Vermeren es necesario comprender, en primer lugar, “por qué esta pandemia no solamente obliga a la humanidad a cambiar sus modos de vida, desacelerando el ritmo de circulación de personas y mercancías, sino que acelera los escenarios de catástrofe que se anuncian en el horizonte”.

Asimismo, la pandemia exige que comprendamos que las decisiones gubernamentales de confinamiento tienen impactos diversos en diferentes sectores de la población: “para quedarse en casa es evidente que se necesita un ‘en casa’, de modo que sin una política social fuerte por parte de los Estados las personas quedan expuestas a la intemperie de la búsqueda de refugio y alimento”.

Del mismo modo, se impone reconocer de qué modo las decisiones gubernamentales en el marco de la pandemia afectan la dinámica política. Vermeren describe la situación actual como “tendencialmente orientada al control generalizado de las masas”. Al hacer desaparecer las multitudes en las calles, y justificando diversos dispositivos de control material y digital, “el confinamiento refuerza el aislamiento, reduce el espacio de encuentro y lleva a una tendencial desaparición del espacio público”, lo cual puede llevar a una “abstracción

cada vez más esquizofrénica de las relaciones sociales y a una desposesión creciente de derechos políticos”.

“El confinamiento refuerza el aislamiento, reduce el espacio de encuentro y lleva a una tendencial desaparición del espacio público”.

Por un nuevo horizonte utópico.

Pero este diagnóstico, cree Vermeren, no debe conducirnos a la desesperanza. Tampoco a la simple espera, sino más radicalmente, a una acción en el presente que parta de reconocer que “nada está jugado sobre el futuro de la pandemia, que todo está por inventar, por construir”. Que frente a la despolitización y al proceso tendencial de desposesión de los clásicos conceptos de igualdad, libertad y fraternidad, de lo que se trata es justamente de emprender desde hoy la construcción de “lo común” abriéndose paso por sobre los intereses privados.

Propone también recordar que Maquiavelo, partiendo de una visión conflictual de lo social, nos brinda herramientas para repensar el concepto de emancipación a partir del “deseo del pueblo de no ser dominado”. Con él, reconocer la emancipación “tiene origen en el rechazo del estado de hecho” y que el sujeto encargado de llevarla adelante debe surgir del propio proceso de emancipación: “la emancipación es llevada a cabo por un sujeto colectivo que no preexiste y todo movimiento de emancipación busca modificar las relaciones fundamentales entre los seres humanos y su tiempo que es el tiempo propiamente humano”. De modo que tenemos que asumir desde el presente y con modestia, propone Vermeren, el desafío de comenzar a construir encuentros que permitan “la subjetivación del sujeto de la emancipación”.

En este camino resulta fundamental reivindicar la noción de democracia, y reconocer que cuando la nombramos no nos referimos sólo a “un régimen político” sino fundamentalmente a “una voluntad, una acción, irreducible a un momento y continua en el tiempo”. Es la propia democracia, la que debe funcionar “interrumpiendo la dominación a distancia

³ Politóloga (UNR). Doctora en Filosofía (Universidad Paris 8) y Ciencia Política (UNR). Profesora de Teoría Política e Investigadora del Consejo de Investigaciones (UNR).

⁴ Politóloga (UBA) Doctora en Filosofía (Universidad Paris 8) y en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora del Conicet y del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Profesora Adjunta en el grado y posgrado (UBA).

⁵ Licenciado en Filosofía (Universidad de Chile). Doctor en Filosofía (Universidad Paris 8). Profesor titular de Filosofía en la Facultad de Psicología del Instituto Universitario Italiano de Rosario.

de la democracia representativa y manteniendo su espacio conflictual, un espacio contra toda forma de dominación”.

Se trata, finalmente, de replantear las condiciones políticas de la utopía. Así advierte Vermeren que debemos estar prevenidos de toda pretensión reificadora de las utopías que nos llevan a formular ilusiones de tipo utópico. Contra una concepción semejante, es necesario reconocer que “no es la utopía la que desencadena la acción utópica, sino que es el acto utópico el que crea su propio horizonte utópico”. Es decir, que sólo “a través de la acción es posible construir una imagen del futuro”.

Naturalmente, en el estado de confinamiento el espacio para las relaciones de intercambio de experiencias que puedan permitir imaginar un futuro se estrecha cada vez más. Pero esa situación no nos excusa, sino más bien nos obliga -pareciera ser el llamado de Vermeren- a retomar una “capacidad de lucha por medio de la acción colectiva”. En fin, asumir “el mandato en el presente de recrear los lugares de diálogo y de intercambio más allá de los que las instituciones nos autorizan o nos imponen, inventando lugares y puntos de encuentro para recuperar la capacidad de lucha por medio de la acción colectiva”.

Para seguir pensando:

-Miguel Abensour, La democracia contra el Estado. Buenos Aires: Colihue, 1998

-Hanna Arendt, La condición humana. Buenos Aires: Paidós, 2015 [1958]

-Jacques Rancière, El desacuerdo. Buenos Aires: Nueva visión, 1999.

-Patrice Vermeren, Victor Cousin. El juego político entre la filosofía y el Estado. Rosario: Homo Sapiens, 2009.

¿Hacia un nuevo paradigma social?

Diálogos con **Pilar González Bernaldo**.

Con la participación de Gabriel Entin, Daniel Sazbón y Christophe Giudicelli.

La situación provocada por el Covid-19 puso en evidencia la crisis del “paradigma social” en el ámbito de las ciencias sociales. Este paradigma hunde sus raíces en la emergencia de la Sociología como “ciencia de la cohesión social”. En la actualidad, las reacciones sociales y políticas que fueron generando tanto las políticas sanitarias como sus consecuencias sociales y económicas, obligan a repensar nuevas maneras de conocer y hacer sociedad, en nuestro contexto argentino y latinoamericano. ¿Cuáles serían las pistas para un nuevo paradigma de lo social? ¿En la historia hay algún periodo o enfoques que puedan servir para esta situación de crisis? En torno a estos temas fue invitada a tomar la palabra Pilar González Bernaldo¹, historiadora franco-argentina, con el acompañamiento de Gabriel Entin², Daniel Sazbón³ y Christophe Giudicelli⁴.

¿Cómo hacer de la sociedad un objeto de historia posible?, ¿con qué fuentes, con qué métodos, con qué marco analítico hacerlo? Pilar González Bernaldo comienza por reconstruir los trazos generales de sus principales preocupaciones teóricas. A lo largo de su carrera, se ocupó de construir un modelo de análisis de las sociedades que formuló bajo el concepto de regímenes de lo social: “los pienso -sostiene la historiadora- como relaciones entre prácticas sociales, modelos normativos a través de los cuales las prácticas sociales son pensadas como saberes sobre lo social”. Se pueden diferenciar tres regímenes alternativos, identificables en torno a las nociones de sociabilidad, civilidad y solidaridad. Lo curioso, señala González Bernaldo, es que todos ellos tienen su origen en momentos de crisis: la crisis política de principios del siglo XIX li-

1 Historiadora, profesora del Departamento de Español (Universidad Paris 7 Denis Diderot). Miembro del Laboratorio “Mundos Americanos” (EHESS-CNRS) y del Convergences Migrations Institute (Colegio de Francia). Ha dirigido el laboratorio Identidades-Culturas-Territorios de la Universidad de Paris y se ha desempeñado como secretaria general de AHILA. Miembro de la Academia Nacional de la Historia de Argentina. Doctora en Historia (Universidad de París).

2 Doctor en Historia por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París). Investigador del CONICET en el Centro de Historia Intelectual (Universidad Nacional de Quilmes), y profesor en la Universidad Nacional de San Martín.

3 Doctor en Historia (UBA), Magister en Ciencias Sociales (FLACSO). Profesor adjunto en la Universidad Nacional Arturo Jauretche y en la Universidad Nacional de La Plata, Jefe de Trabajos Prácticos en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

4 Director ejecutivo del CFA de la Universidad de Buenos Aires. Doctor por la Universidad de Paris 3-Sorbonne Nouvelle. Catedrático en la Universidad de la Sorbona de París. Director de la revista Nuevo Mundo Mundos Nuevos y Director de estudios asociado del CREDA/Université Paris 3-Sorbonne Nouvelle.

gada a las revoluciones de la independencia; la crisis social de mediados de siglo ligada a las revoluciones de 1848; la crisis económica de fines del siglo XIX, que en el caso del Río de la Plata, se acopla con una crisis política en la crisis de 1890.

De ahí que no sea casual, sostiene la historiadora, que “la crisis actual nos remita a estas mismas preocupaciones. Esta crisis producto de acontecimientos imprevisibles y abruptos, son motores de un importante volumen de circulación de ideas, conceptos y saberes, destinado a aportar una respuesta a esta crisis”. Más específicamente, “las medidas tomadas para hacer frente a la pandemia revelan la persistencia de un paradigma social que emerge junto con el régimen de solidaridad hacia fin del siglo XIX. Y que va a instituirse luego con los Estados sociales de la segunda posguerra”.

Uno de los aspectos principales de ese paradigma que llega hasta nuestros días es “el papel central de la medicina moderna”. Recuperando las investigaciones de Michel Foucault, González Bernaldo propone destacar tres pilares en los que reposa: 1. el hospital y la práctica médica; 2. el laboratorio como espacio de pasaje entre el mundo de la clínica y la biología; 3. la emergencia de la biopolítica, como un conjunto de saberes y procedimientos de gobierno de la población. Evidentemente, destaca la historiadora, el 2020 hizo visible que estos tres pilares siguen presentes y operando en la actualidad.

El otro aspecto de este paradigma se evidencia en “el recurso generalizado al Estado social”, es decir, el reconocimiento de la “necesidad de retornar a la función protectora del Estado”. Se trata de “un retorno al Estado benefactor que las políticas neoliberales estaban desmantelando poco a poco”. A su vez, esta concepción del Estado reposa sobre una comprensión de fondo sobre lo social: se concibe “a lo social como un hecho irreductible a las decisiones individuales y un campo de intervención pública”.

La crisis del paradigma

Ahora bien, los acontecimientos que nos tocó

atravesar a escala planetaria durante el último año, “podrían estar dando cuenta de un cierto desfasaje entre los instrumentos con que las autoridades públicas leen e intervienen públicamente y la nueva representación de lo social que está instalándose”. En definitiva, sucede que la continuidad del paradigma de lo social vigente tal como es interpretado por medio de políticas sociales de los Estados y los diferentes gobiernos, comienza a entrar en contradicción con formas alternativas de comprensión de lo social.

Un indicio de esto es el resquebrajamiento de la autoridad de la medicina: “como conocimiento objetivo y neutro, la autoridad de la medicina ya no parece generar consensos”. Esto se expresó y a la vez se profundizó por los vaivenes de las medidas tomadas en un contexto de incertidumbre (tapabocas ¿sí o no?, cuarentena ¿sí o no?) y por la complejidad que las propias medidas introducen (el famoso debate sobre si es mejor morir por el virus o morir de hambre): “estos vaivenes sirven para denunciar la supuesta objetividad y cientificidad de la medicina y dan lugar a todo tipo de especulaciones”. La situación a la que llegamos “es inédita y sumamente compleja de modo que las decisiones deben tomarse en marco de una gran incertidumbre”. Esta pérdida de autoridad social de la medicina, añade González Bernaldo, no es ajena a las dinámicas políticas, puesto que esta desacreditación respecto al discurso médico ha sido reforzada desde el poder político de ciertos gobiernos.

Pero el otro problema, señala con preocupación González Bernaldo, es que las políticas implementadas por la mayoría de los gobiernos responden a esta incertidumbre mediante un reforzamiento del “paradigma decimonónico de la medicina como saber indisponible para los profanos (no profesionales de la medicina). Los comités que asesoran a los gobiernos raramente integran a representantes de la ciudadanía, y cuando lo hacen, es para buscar garantizar la aplicación de las reglas más que para la definición de las mismas”. De este modo, sugiere la historiadora, si se repiten recetas alguna vez exitosas sin reconocer

que la situación indefectiblemente cambió, no es de esperar que los resultados sean nuevamente satisfactorios.

De ahí el segundo indicio en el que se revela la crisis del paradigma: “la existencia de un Estado que centraliza y garantiza la salud de una población y que entra en tensión con los llamados a la responsabilidad de la ciudadanía que estos mismos gobiernos reclaman. De un lado, se considera que la sociedad es el espacio de aplicación de manera vertical de las medidas y, por el otro, el mensaje es que los ciudadanos deben participar y deben concientizarse con las necesidades”. Esto revela, concluye la historiadora, “los límites de los regímenes representativos en la actualidad”.

No obstante, todo lo expuesto hasta aquí “no debe ser interpretado como una postura en contra de las decisiones tomadas por los gobiernos, sino como otra clave de lectura, otra temporalidad a la crisis para encontrar nuevas respuestas”. Lo que nos lleva a reflexionar sobre el rol de la historia para la comprensión de nuestro presente.

Lo que puede la historia

Para alguien formado en la historia como disciplina de investigación y de análisis, “es difícil afirmar que el mundo que nos espera será radicalmente diferente como auguran algunos intelectuales”, pero “tampoco será exactamente el mismo como temen muchos otros”. “Los historiadores sabemos que la tabula rasa, el comienzo a partir de cero, nunca existió”. Es por eso que dentro de la dificultad y el drama que vivimos a lo largo de este 2020, es importante aprovechar lo que la crisis nos ofrece para pensar nuevas ideas. En este punto es donde se revela la importancia de la historia: “¿qué puede la historia frente a hechos imprevisibles? La historia nos ofrece fundamentalmente métodos de interrogar el pasado. Un pasado que no es un tiempo continuo, unidireccional, sino que es discontinuo”. En ese marco, la historia, afirma González Bernaldo, “nos ofrece herramientas para desnaturalizar la realidad que estamos viviendo, lo que constituye un paso indispensable para fijar un nuevo rumbo”.

En particular, sugiere González Bernaldo, “necesariamente se va a tener que rever esta cuestión de considerar a lo social como espacio de intervención pública, puesto que las diferentes manifestaciones que hemos constatado demuestran que esto no está funcionando, como así tampoco está funcionando la democracia estrictamente representativa”. Aquí es donde la historia vuelve a emerger como un espacio de imaginación política para el futuro: muchos historiadores “trabajan sobre pasados futuros no advenidos”. Esos pasados son los que podemos “revisitar, reinterrogar” con el fin de “encontrar soluciones a los problemas que estamos enfrentando hoy”. En definitiva, concluye, “de eso también se trata el interés de la historia: no se trata de reproducir el pasado, pero sí de reflexionar y de retomar esas experiencias para ver qué pistas nos pueden ofrecer para trazar un nuevo rumbo”.

“La historia nos ofrece herramientas para desnaturalizar la realidad que estamos viviendo, lo que constituye un paso indispensable para fijar un nuevo rumbo”

Políticas sociales y sistemas de solidaridad.

Miradas interdisciplinarias y debates necesarios para un mundo postpandemia

Con la participación de **Natacha Bacolla, Karina Ramacciotti, Anne Bory y Arnaud Trenta.**

La situación generada por la pandemia nos obliga a analizar el rol de diversos actores en la construcción de las políticas sociales y los lazos de solidaridad social. ¿Cuál es la relación entre filantropía y políticas sociales? ¿Qué rol tienen las solidaridades de proximidad en las políticas sociales del cuidado? ¿Cómo pensar las tensiones que a lo largo del último siglo se han dado en la profesionalización de las acciones del cuidado como parte de las políticas sociales del Estado? ¿Cómo pensar las políticas sociales y del cuidado en las nuevas condiciones que impone la situación de pandemia a escalas nacionales y globales? Es por ello que desde una perspectiva multidisciplinaria y comparativa Arnaud Trenta¹, Anne Bory² y Karina Ramacciotti³ fueron invitados a tomar la palabra a instancias de Natacha Bacolla⁴

1 Doctor en Sociología por el Conservatoire National des Arts et Métiers, París, Francia. Fue becario postdoctoral del CONICET, con lugar de trabajo en el INCIHUSA de Mendoza. Es investigador en el Institut de Recherches Économiques et Sociales (IRES), París, Francia.

2 Doctora en Sociología por la Universidad de Paris I, profesora de sociología (maître de conférences) en la Universidad de Lille, e investigadora del Clersé, centro de investigación en sociología y economía.

3 Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora independiente del CONICET en la Universidad Nacional de Quilmes, lugar donde también es profesora titular de Historia Social.

4 Dra. en Ciencia Política. Investigadora del CONICET. Docente de la UNR y de la UNL.

El problema del “cuidado”

A través de la historia, las crisis (sean por cuestiones sociales, catástrofes naturales o pandemias) han hecho evidentes las condiciones de vida de diferentes sectores sociales y han mostrado las desigualdades sociales con mayor dramatismo. Entre los numerosos ejemplos que pueden citarse está el de la fiebre amarilla de 1871, su irrupción expuso la inexistencia de una estructura sanitaria en las grandes urbes. Frente a este tipo de acontecimientos, los Estados modernos han recurrido al diseño e implementación de políticas socio sanitarias que han intentado evitar que el progreso económico condujera a una disociación social. Se pone así en evidencia la utilidad de la política para suturar las distancias de las desigualdades sociales que se visualizan a partir de un escenario de crisis.

Tal como sucedió en otras crisis, la reciente crisis sanitaria, social y económica ocasionada por la pandemia del 2020 puso sobre la mesa problemas profundos de nuestros sistemas sanitarios y de solidaridad existentes. Un tema particular que emergió en el marco de la reciente crisis fue la cuestión del cuidado. Fue justamente sobre esta noción y sobre los problemas a esta circundantes que centró su reflexión Karina Ramacciotti. Más específicamente, la doctora en Ciencias Sociales propuso una interrogación colectiva en torno a los presupuestos que se esconden detrás de la noción de cuidado, preguntándose qué polí-

ticas sociales posibilita y qué imaginarios sociales consolida.

A partir de los primeros casos de covid en marzo del 2020 el término “cuidar” tomó un protagonismo inusitado. De manera extendida varios enunciadores lo tomaron como propio. Basta recordar el slogan “Quedate en casa, nosotros te cuidamos”, utilizado como una forma de transmitir que el cuidado individual colabora en la reducción de contagios. Por su parte, se implementó el dispositivo “CuidAR”, nueva aplicación del gobierno nacional para autodiagnóstico y rastreo del Covid-19. Asimismo, las empresas de medicina privada también han manejado el concepto para posicionar sus marcas en el mercado.

Pero, sostiene Ramacciotti, frente a una mayor presencia de esta narrativa cabe preguntarse si dicha abundancia del término, centrado en la responsabilidad individual, no está vaciando el contenido social y colectivo que el mismo porta. Más específicamente, cabe pensar que se ha caído en una romantización y banalización del término y se están invisibilizando dos cuestiones fundamentales. Primero, el modo en que afectó a las mujeres la pandemia sobrecargando sobre ellas las tareas domésticas y de cuidado. Segundo, el modo en el que se conmovieron las condiciones laborales de las personas que tienen a su cargo de manera profesional las tareas de cuidado, por ejemplo, enfermeros/as o acompañantes terapéuticos.

Finalmente, Ramacciotti afirmó que es necesario prepararse para el momento de salida de la pandemia, construyendo desde ahora “lazos de solidaridad más sólidos y decisiones políticas en las que primen la importancia de fomentar un debate serio y profundo para lograr el mejoramiento de las condiciones laborales del personal de salud y poder sostener un sistema de salud público que ofrezca sus servicios de manera universal y gratuita”; y que es necesario que reconozcamos que “la salud pública no es una cuestión individual que puede ser regulada por la lógica del libre funcionamiento de mercado: sólo es el Estado el que está en condiciones de garantizar la igualdad de oportunidades en el acceso gratuito por

parte de la mayoría de la población y de ocuparse responsablemente de su fiscalización”.

Valorizar las tareas y profesiones de cuidados
Por su parte, Anne Bory compartió los resultados de una investigación de largo aliento llevada a cabo por medio de un estudio etnográfico sobre la vida cotidiana de las clases populares en el territorio desindustrializado de Roubaix, ubicada al norte de Francia. A partir de esta investigación pueden extraerse algunos aprendizajes respecto al impacto de la pandemia en los sectores populares, las iniciativas de organización desde la propia ciudadanía ante la crisis y las respuestas por parte del Estado.

Anne Bory destaca que la primera realidad social que se ha encontrado expuesta de manera muy obvia es la del carácter vital de las prestaciones sociales. Se sabe que los sectores de empleos populares (como la hostelería, el comercio) han despedido mucha gente cuando el estado de pandemia ha sido declarado y que la fragilidad de la cadena de pago entró en una fragilidad aún mayor de la que ya se encontraba. Esto llevó a muchas familias a la pobreza de manera acelerada. Además, el confinamiento ha debilitado mucho la posibilidad de llevar a cabo actividades informales, ya sea en el espacio público o en el domicilio, impactando así en la situación económica de muchos hogares.

La segunda realidad social que ha llamado la atención es que se han visibilizado muchas iniciativas locales, por parte de la ciudadanía y empresas, que han aparecido como totalmente indispensables para complementar o reemplazar una acción pública insuficiente, tal fue el caso de la confección de mascarillas de manera artesanal en domicilios y algunas fábricas, que han reorientado su producción con el objetivo de producir los bienes elementales en el marco de la pandemia y, por lo menos al principio, muchas sin objetivo lucrativo. Del mismo modo cabe destacar a las redes de distribución de alimentos en los campus universitarios para aquellos estudiantes que viven allí y no han podido volver a sus hogares.

Para concluir, Bory propuso una reivindicación de los trabajos socialmente menos reco-

nocidos. Si algo confirmó la pandemia, afirma Bory, es que los empleos de peor calidad son los más indispensables para la vida en sociedad que aquellos mejor remunerados y más reconocidos. Es necesario tomar nota de estos aprendizajes para imaginar una vida en sociedad pospandemia mucho más justa.

Por su parte, Arnaud Trenta retomó la última cuestión planteada por Bory: el principal aprendizaje de esta pandemia fue la puesta a la luz que muchos de los sectores económicos, trabajos y trabajadores, que fueron catalogados como esenciales demostraron su carácter fundamental en la vida social y económica (cajeras de supermercados, basureros, reparadores, obreros agrícolas, enfermeras, auxiliares, cuidadores, etc.). La pandemia, afirma Trenta, puso a la luz la distancia abismal entre el carácter fundamental de las actividades del cuidado y su bajo reconocimiento social, y puede constituir una oportunidad de discutir la precariedad laboral de esas profesiones. Para que esta oportunidad sea aprovechada es necesario aumentar el presupuesto de las políticas sociales y el rol del Estado.

Asimismo, la pandemia mostró las desigualdades dentro de las profesiones del cuidado: por un lado, profesiones reconocidas como médicos y enfermería; por otro, profesiones u oficios con muy bajo reconocimiento como auxiliar de enfermería, acompañante terapéutico, al punto tal que durante los primeros meses de pandemia no fueron reconocidos como trabajadores esenciales. Así, afirma Trenta, se fue evidenciando una jerarquía social que coincide con la cercanía que puede tener con el cuerpo: pareciera ser que más cerca del cuerpo, menos reconocimiento. A contrapelo de esta tendencia, insiste Trenta para concluir, debemos rescatar que estas profesiones mantienen el vínculo con las personas vulnerables, por lo tanto, se deben valorizar más.

Cambiar la vida en la academia

Diálogo con **Annick Louis**.

Con la participación de **Verónica Stedile Luna, Magdalena Cámpora y Sandra Contreras**.

La pandemia, con el confinamiento que impuso, pudo aparecer en un primer momento como una suspensión del tiempo y de las actividades en la vida académica de las universidades. Pero en verdad, aportó una nueva forma de tormenta a la enseñanza y la investigación, ya afectadas por la serie de reformas y de transformaciones socioeconómicas que se han venido sucediendo desde hace veinte años. En las universidades vivimos entonces una tormenta dentro de una tormenta. De ahí que sea necesario preguntarnos: ¿qué es lo que se ha interrumpido en la vida académica con la irrupción de la pandemia? ¿en qué consiste esa vida que aparentemente perdimos? ¿qué sigue una vez pasada la tormenta?

Asimismo la pandemia, indirectamente, volvió a poner sobre la mesa la cuestión del lugar de las humanidades en crisis. Reformulando dramáticamente la pregunta por lo necesario, lo urgente, lo superfluo y la responsabilidad social, el COVID-19 aceleró los tiempos de la pregunta por la utilidad social de las investigaciones. ¿De qué manera responder a la demanda de utilidad inmediata? ¿Cómo hacer que esa exigencia no

atente contra las investigaciones de largo plazo y que no se adecúan a los criterios socialmente legitimados de la utilidad?

En torno a estas cuestiones planteadas por Sandra Contreras¹, fue invitada a tomar la palabra Annick Louis², junto a Verónica Stedile Luna³ y Magdalena Cámpora⁴, para reflexionar sobre el pasado, el presente y el porvenir de la vida académica atravesada por la crisis global del coronavirus.

El malestar en la academia

Annick Louis propone reflexionar sobre el funcionamiento de “la producción del saber en las ciencias humanas y sociales”, más particularmente sobre “las formas de la vida académica” expresadas en “los pequeños gestos de la vida cotidiana en lo académico”. Si consideramos que toda experiencia personal es social, o que más específicamente, toda experiencia personal nos instruye sobre cierta experiencia social que le da forma, es interesante analizar la experiencia de los investigadores y docentes en el ámbito académico. Haciendo referencia al caso

1 Dra. en Letras por la UBA, Docente, Investigadora Independiente de CONICET y Directora del Doctorado en Literatura y Estudios Críticos (UNR) y del Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (IECH).

2 Especialista en la obra de Jorge Luis Borges, Annick Louis, graduada en la Universidad de Buenos Aires, reside y trabaja en Francia desde la década de 1990. Profesora en la Universidad de Franche-Comté, miembro del

equipo pedagógico de la EHESS-Paris, e investigadora del CRAL (Centre de recherches pour les arts et le langage CNRS-EHESS).

3 Dra. en Letras por la UNLP, Docente y Becaria del CONICET.

4 Dra. en Literatura Comparada por la Universidad Paris-Sorbonne (Paris IV), Docente e Investigadora del CONICET.

francés, pero aclarando que posiblemente esta situación sea extensible a casos como el de Argentina, Louis plantea que, sin importar el estatus del docente o investigador consultado, nos encontramos siempre con un “lamento continuo y generalizado respecto a las condiciones de trabajo en la academia”. Existe entonces, concluye Louis, un malestar generalizado que algo nos dice sobre las condiciones de trabajo y sobre lo que producimos con nuestras investigaciones, porque indudablemente “las condiciones de trabajo son indisociables de los objetos que producimos”. Es una sensación común, agrega Magdalena Cámpora recordando a Arthur Rimbaud: “como si la verdadera vida estuviera ausente y estuviéramos a la espera de un cambio de fondo”.

Una historia del presente

Annick Louis plantea que es importante reconocer que esa sensación de malestar no es nueva. Si bien pudo haberse visto profundizada por la crisis del coronavirus, dice Louis, no tiene su explicación en ella, sino que requiere que estudiemos cómo llegamos hasta aquí. En ese sentido, recuerda, las transformaciones en la vida académica tienen como punto de referencia ineludible los acuerdos de Bolonia en 1999. Producto de esos acuerdos, la educación en Europa estableció parámetros comunes que llevaron a reorganizar la investigación en los distintos países y Francia en particular.

Por un lado, esto “transformó radicalmente el ejercicio y la realidad cotidiana de la profesión del docente universitario y del investigador”. Principalmente, llevó a una reorganización de las unidades de investigación y polos de enseñanza que, en comparación con la situación anterior, sugiere Louis, representó un cambio positivo: “en la situación anterior estábamos frente a un conjunto de personas trabajando por separado, sin concertación, poco intercambio y con un escaso sentido de comunidad y del trabajo colectivo”.

5 La Declaración de Bolonia, firmada por los Ministros de Educación de los países europeos, con el objetivo de consolidar políticas comunes para la enseñanza superior promoviendo reformas de los sistemas de enseñanza de los países signatarios.

Pero, por otro lado, otra de las principales transformaciones que destaca Louis fue en la modalidad de la financiación de los proyectos de investigación y en su consecuente impacto en los contenidos, plazos y metodologías de las investigaciones: “la financiación ya no era otorgada a los centros de investigación o las universidades, sino que se les comenzó a destinar un mínimo para que puedan funcionar y a partir de los proyectos que se montan llega la financiación. Estos proyectos para ser aprobados deben responder a las líneas de investigación prioritarias según el Estado”. Este esquema de funcionamiento, señala con preocupación Louis, plantea una serie de problemas respecto a cómo articular dos variables, una temporal y otra relativa a las prioridades establecidas por el Estado. Más específicamente, el financiamiento a partir de montajes de proyectos, sostiene Louis, “deja poco espacio para la innovación en la definición de los perfiles de los proyectos que en un momento determinado pueden parecer innecesarios pero que posteriormente podrían no serlo”. Por su parte, agrega Louis, en las disciplinas relacionadas con las humanidades y las ciencias sociales, asediadas siempre por “la lógica de management”, esto plantea problemas específicos puesto que la temporalidad propia de esos saberes rara vez tiende a coincidir con la temporalidad de la “inmediatez” y la exigencia de la “utilidad social” que se espera de los proyectos.

Los tiempos de la academia: entre la urgencia y la utilidad

Sucede que frente a la exigencia según la cual “hay que mostrarse productivos y hay que mostrar resultados”, es imprescindible reconocer -propone Annick Louis- que “hay temporalidades igualmente necesarias que no muestran resultados, es decir, que no aportan resultados enseguida”. Este es el caso típico de las humanidades a nivel general, más aún cuando las consideramos desde la perspectiva de la interdisciplinariedad: trabajar en y desde la interdisciplinariedad significa necesariamente “asumir los desafíos y trabajar en una temporalidad larga vital para este tipo de investigaciones”.

Frente a esto, interviene Verónica Stedile

Luna, “uno de los riesgos es responder a la demanda de la utilidad en los términos en que esas demandas se originaron contra las humanidades”. Es decir, “salir a dar una respuesta clara, cumplir con las demandas”. Según Stedile Luna, una respuesta de ese estilo nos lleva a un callejón sin salida porque “el problema no puede pensarse sin una reflexión por la idea misma del trabajo en general y del trabajo académico en particular que modificó a su vez nuestra idea de humanidad y de humanidades”.

Entonces, si bien resulta necesario reconocer que la temporalidad de la investigación en humanidades tiene sus particularidades, hay que dar un paso más. No se trata sólo de una necesidad, Stedile Luna sostiene que algo de la calidad de las investigaciones está en juego en la relación que los investigadores establecen con la inmediatez. En ese sentido, invita a reconocer que “hacer la pausa es una suerte de herramienta crítica” para la producción de saberes en humanidades y ciencias sociales. Invita, entonces, a forjar una “una ética del discurso que no tiene que decidir entre una cosa y otra inmediatamente. Puesto que la pausa es esa posibilidad de suspender la decisión, es un modo de pensar la relación entre el trabajo y las humanidades. Forjar así un discurso atento a la pausa, a la espera, a los momentos incómodos del Zoom en las clases virtuales, también puede ser una forma de pensar esta vida en la academia: como un espacio disponible para la escucha, antes que la elocuencia del conocimiento. Tal vez es ese silencio lo que hay que construir cuando el domicilio permanente es la virtualidad”.

¿Cambiar de vida en la academia o cambiar la academia?

La experiencia de la aceleración digital vivida a lo largo del 2020 debe llevarnos a reflexionar sobre la revolución digital de la que somos contemporáneos y que no ha dejado de transformar nuestras prácticas en los últimos veinte años. Un peligro presente en esta experiencia, dice Louis, es que sea vivida por los docentes e investigadores exclusivamente de manera negativa, es decir que “cause un impacto ideológico situado en la pérdida, en lo que la revolución digital viene a destruir y no en lo que se puede construir a

partir de esta nueva situación”.

En ese sentido, añade Magdalena Cámpora, hay algo a la vez “interesante y abominable” en la pandemia: “arrasó con la espera utópica: uno ya no puede aferrarse a la espera de un cambio eventual porque el cambio siempre se presenta como violento. En ese sentido, hay una oposición muy fuerte entre el deseo del cambio y la realidad del cambio”. Por eso es importante encontrar un espacio desde el cual situarse para pensar nuestra situación actual. Un buen punto de partida, propone Cámpora citando a Bruno Latour, puede ser preguntarnos “¿qué descartamos del mundo anterior?, ¿qué conservamos? y ¿qué inventamos de nuevo?”

En el marco de una situación compleja, Cámpora insiste con visualizar las oportunidades que permitan cambiar la vida en la academia. En particular, señala que en estos últimos meses hemos visto, de la mano de la expansión de las herramientas de comunicación, “el borrado de las fronteras físicas, geopolíticas, que permite un modo nuevo de intercambio, de distribución y de circulación del conocimiento”. “Me parece -concluye Cámpora- que esto debe ser considerado como una posibilidad real de cambio” para la producción de saberes y su inserción en los circuitos globales, “y esto puede equivaler a repartir de otro modo las cartas”.

Para concluir, Annick Louis afirma que “cambiar de vida en la academia es algo que aspiramos todos, pero en realidad, habría que cambiar la vida de la academia”. Pero ¿cómo hacerlo? En primer lugar, “debemos reflexionar sobre lo acontecido, apelando a la historia, no como un compendio de anécdotas sino como un concepto operativo”. Lo segundo es “despegarse de las situaciones personales y pensar estos problemas como lo que son: problemas sociales e institucionales”. Tercero, “es necesario emprender una reflexión de fondo sobre qué es el saber, sobre cuáles son nuestros saberes y sobre qué saberes queremos transmitir”. Cuarto, y por último, “es necesario resistir dentro del margen de maniobra posible a ciertas imposiciones respecto al contenido, la forma y el tiempo de las investigaciones” para esto, concluye Louis, “es muy importante defender los proyectos de investigación considerados un poco locos y fuera de las expectativas de la academia”.

El acuerdo ¿o desacuerdo?

Unión Europea - Mercosur

Diálogo con Carlos Quenan, Julieta Zelicovich, Victoria Álvarez y Gisela Pereyra.

El Acuerdo Unión Europea - Mercosur es el proyecto de libre comercio más ambicioso del mundo. Tal es así, que esta ambición por crear el mayor bloque comercial viene navegando por las aguas del Atlántico desde fines de los 90, sin lograr crear un puente sólido que conecte las economías de ambos bloques. Tras acercamientos y distanciamientos a lo largo de las dos décadas, aún no han convergido las posiciones de los 31 países, es decir, los 27 miembros de la Unión Europea y los 4 del Mercosur. Mientras tanto, muchas cosas han cambiado en el mundo, como por ejemplo, la reciente creación del RCEP, donde el rumbo económico global parece haber virado del Atlántico hacia el Pacífico.

De todos modos, ¿qué queda del Acuerdo Unión Europea - Mercosur? ¿Estamos lejos de llegar a buen puerto, o todavía falta mucho por debatir? ¿Es posible llegar a un acuerdo o estamos ante una misión imposible? Por otro lado, detrás de la faceta comercial del Acuerdo, amparada en el libre comercio de bienes y servicios, se presentan múltiples dimensiones que fortalecen el aspecto comercial, como también aquellas que generan un condicionamiento en el mismo y en las respectivas políticas exteriores, regionales y nacionales. A modo de ejemplo, la visión geopolítica y la ambiental juegan un rol central, claves para alcanzar un entendimiento o tirar todo por la borda. Para completar el tablero multinivel, donde ciertos actores,

como el sector agrario francés, han tenido una enorme gravitación al asumir un posicionamiento frente al tema, cabe preguntarse qué peso tienen los actores domésticos en el Acuerdo.

Una aproximación al interregionalismo y sus etapas.

Carlos Quenan¹ brinda sus primeras aproximaciones al definir al interregionalismo, en sencillos términos, como la relación económica, comercial y de cooperación entre dos regiones. En el caso de la Unión Europea (UE) y Mercosur, esta dinámica aparece en la década de 1990, en un mundo donde había dos grandes tendencias, a saber: la globalización y la construcción o dinamización de bloques regionales.

Ante este marco, el hito inicial del interregionalismo ha sido la primera Cumbre UE - Mercosur en 1999, entre Jefes de Estado y de Gobierno. Allí, en Río de Janeiro, el acercamiento se ha dado por valores comunes, sumado a que desde aquella década, la UE se comportó como el mayor cooperante en la región, como así también, como el principal inversor.

Desde entonces, se da el inicio de una etapa que Quenan define como “etapa de

¹ Dr. en Ciencias Económicas de la Universidad de Grenoble, Profesor titular de economía en el IHEAL, (Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad de París - Sorbonne Nouvelle).

oro interregional”. Hasta la Cumbre de Bruselas en 2015, momento en que el expositor da por concluida tal etapa, ha habido una serie de acuerdos cada dos años. Los acuerdos UE - Chile, UE - México, UE - Centroamérica, son ejemplos del dinamismo. Inclusive, en las últimas cumbres, ya se hablaba de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC), como espacio de convergencia entre las regiones.

No obstante, para Quenan, ese período fue un desperdicio para el MERCOSUR, ya que no se concretó el acuerdo entre ambos bloques, producto principalmente de las divergencias comerciales entre ambas partes, donde convergen muchos sectores en las negociaciones, con muchos intereses, en gran medida antagónicos.

Más adelante, entre 2016 y 2019, se gestó una segunda etapa nombrada por el expositor como “crisis de la edad de oro”. Las principales causas de tal crisis han sido la situación en Venezuela, el presidente Jair Bolsonaro en Brasil, la crisis de la CELAC, como así también, la suspensión de la Cumbre en El Salvador. Para graficar la crisis birregional, durante esos tres años no ha habido ninguna cumbre birregional; tendencia que sigue vigente.

De todos modos, en este marco crítico hubo una sorpresa, que ha sido el relanzamiento del Acuerdo UE - MS en junio 2019. No obstante, no se ha podido avanzar, ya que pese a los impulsos políticos, los problemas subyacentes no se habían superado. Además, desde el Acuerdo de París en 2015, se incorporaron cláusulas medioambientales, dificultando aún más las negociaciones.

Como conclusión, el doctor Carlos Quenan brinda su definición de acuerdo, compuesto por tres pilares, como son el diálogo político, la cooperación y el comercio, a los que se puede agregar un cuarto, el medioambiente. Las negociaciones Unión Europea - Mercosur tienen grandes falencias en sus pilares, por lo que será difícil ver concretado un acuerdo en el futuro próximo.

Las asimetrías comerciales entre la Unión Europea y el Mercosur.

La Dra. Julieta Zelicovich² propone observar el campo de las negociaciones interbloque desde el comercio, partiendo de una premisa: las relaciones comerciales UE - Mercosur son asimétricas.

Desde 1999, la asimetría ha sido la regla, ya que al observar las cifras, se puede decir que la tendencia en la balanza de pagos ha representado un 20% del comercio total del Mercosur, mientras que tan solo un 0,5% para la UE. Por su parte, se trata de un vínculo interindustrial, donde Mercosur vende productos con bajo valor agregado, mientras que UE vende productos industriales. Estas asimetrías son claves en los efectos distributivos al momento de negociar.

Ante este marco, se suma la cuestión de que existen múltiples trabas en ambos lados. Dentro de las barreras arancelarias, la UE tiene picos arancelarios en sectores lácteos y agrarios en general, mientras que el Mercosur en los rubros textil y automotriz. Por su parte, existen múltiples pararanceles, como licencias y medidas fitosanitarias.

Así, la falta de un comercio fluido, sumado a que los ambos bloques tienen “ventajas comparativas del lado equivocado”, traban notoriamente las negociaciones y en consecuencia, el acuerdo.

Frente a este panorama, en 2019 se llegó a un acuerdo de principios. La UE ha buscado ir más allá de lo que ocurre en la frontera, al proyectar un conjunto de valores propios de su ethos, dado que para la UE, el acuerdo es comercial, pero también es político. Incluso, es un acuerdo mucho más integral que lo estrictamente comercial, abarcando políticas de desarrollo, reglas y normas como transparencia o comercio electrónico.

Por otro lado, es un acuerdo aminorado. Frente a nuevos acuerdos, como la Asociación Económica Integral Regional (RCEP) o NAF-

² Dra. en Relaciones Internacionales (UNR), Mg. en Integración y Cooperación Internacional (UNR y Katholieke Universiteit de Leuven-Bélgica) y Especialista en Economía y Derecho de la Unión Europea Université de Paris-Francia).

TA2, el acuerdo Mercosur - UE se trataría del “el más viejo de los nuevos acuerdos”. De todos modos, desde la óptica de Mercosur, es el más complejo que haya negociado, otorgando derechos que ni se dieron entre sí los países miembros del bloque sudamericano.

Por su parte, Zelicovich consideró importante traer a colación el estudio de impacto y estimaciones, entendido como aquel mecanismo a través del cual se interpelan a las partes para ir alertando a las industrias y asociaciones sobre los elementos del acuerdo. En el caso del Mercosur, el estudio se hizo prácticamente a ciegas y ni siquiera fue público.

Finalmente, se dejaron planteadas algunos datos recientes para reflexionar sobre el futuro cercano. El comercio para Mercosur con UE ya no es tan importante, dado que el bloque sudamericano diversificó sus mercados. Incluso, el comercio intrazona, es decir, dentro del mismo Mercosur, viene declinando, hecho por el cual el acuerdo podría hacer disminuir aún más el comercio intrarregional.

Las eternas negociaciones del acuerdo.

La Dra. Victoria Álvarez³ arrancó su exposición haciendo un paralelismo con la piedra de Sísifo, ya que al igual que en el mito griego, entre el Mercosur y la Unión Europea se está eternamente negociando. Y, aunque parecía que en junio de 2019 se habría terminado la eterna negociación con el acuerdo, esto no fue así.

Álvarez sostiene que tal hecho se trató más bien de una oportunidad coyuntural que de un hecho concreto. A nivel global, este contexto estaba dado por un auge del nacionalismo y la crisis de la globalización. Frente a ello, por un lado, Europa promueve el multilateralismo; pero, por otro, la misma Europa se ve tensada por varias crisis como el Euroescepticismo, la crisis del euro y los refugiados. Por su parte, en octubre 2019 terminaba la presidencia de Jean Claude Juncker, dando paso a la Comisión Von der Leyen, lo que significaba, en

³ Dra. en Relaciones Internacionales (UNR), Mg. en Relaciones Comerciales Internacionales, por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Investigadora asistente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina.

el caso concreto del Mercosur, tener que renegociar varias cuestiones.

De esta manera, la lectura que se puede hacer desde la UE es que con el Acuerdo, el bloque europeo tendría acuerdos con todos los países de América Latina, salvo con los de izquierda. Además, servía para dar una señal a Estados Unidos y China, posicionándose como una potencia civil en un mundo multipolar. Desde el otro lado del Atlántico, la lectura del Mercosur consistía en que se podría reforzar el bloque después de varios años. En los últimos años, la agenda exterior tuvo mayor peso frente a la falta de progresos en el plano interno, lo cual servía como mecanismo de cohesión dentro del Mercosur. Además, en términos interregionales, servía para fortalecer el tradicional espacio atlántico frente al ascenso de Asia Pacífico.

Esta lectura birregional se debe hacer considerando tres dimensiones en simultáneo: los factores comerciales, los identitarios y los estratégicos.

Para finalizar, Álvarez sostiene que la posibilidad de ratificación del acuerdo es aún muy lejana, principalmente, por factores domésticos. En el caso del Mercosur, la fuerte asintonía Argentina - Brasil hace difícil un entendimiento al interior del bloque. En el caso de la UE, ha habido fuertes complicaciones en el Consejo, el Parlamento y la Comisión. De esta manera, nuevamente, nos encontramos frente a la piedra de Sísifo.

El Acuerdo y el Medio Ambiente.

Para finalizar, la Dra. Gisela Pereyra⁴ analizó el Acuerdo desde una perspectiva ambiental, tomando en consideración en primera instancia la relación entre la liberalización del comercio y el medio ambiente. Ambos principios resultan claramente contradictorios, ya que pese a la cláusula del Acuerdo de París, se comercian cuestiones que contaminan.

No obstante, el presidente francés Macron ha planteado que son compatibles, culpando a Brasil de no serlo, eventualmente. En este

⁴ Dra. en Relaciones Internacionales (UNR). Investigadora asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

sentido, Brasil tiene una clara visión contraria al cuidado del ambiente, algo que se refleja en la reducción del Ministerio de Medio Ambiente a Secretaría. Además, el mayor país sudamericano considera las injerencias en materia ambiental como una amenaza a su soberanía; concepto que está fuertemente enlazado con el de nacionalismo.

Reflexiones finales.

Cada uno de los autores ha enriquecido el debate con su mirada, dejando varias reflexiones y visiones para el futuro cercano. Carlos Quenan plantea que los pilares básicos de un acuerdo internacional no están zanjados en el caso del Mercosur - Unión Europea. Julieta Zelicovich reflexiona sobre la menor relevancia comercial a ambos lados del Océano, como también al interior del mismo Mercosur. Por su parte, Victoria Álvarez expone que el acuerdo de 2019 respondió principalmente a un contexto internacional que a hechos concretos en el avance de las eternas negociaciones. Por último, Gisela Pereyra hace pensar entre las pujas y contradicciones entre comercio y ambiente. Todos tópicos certeros que acercan más a la realidad cercana, aunque aún está por verse cómo sigue la relación Unión Europea-Mercosur.

Me ne frego

Diálogo con **Guillermo Forchino**.

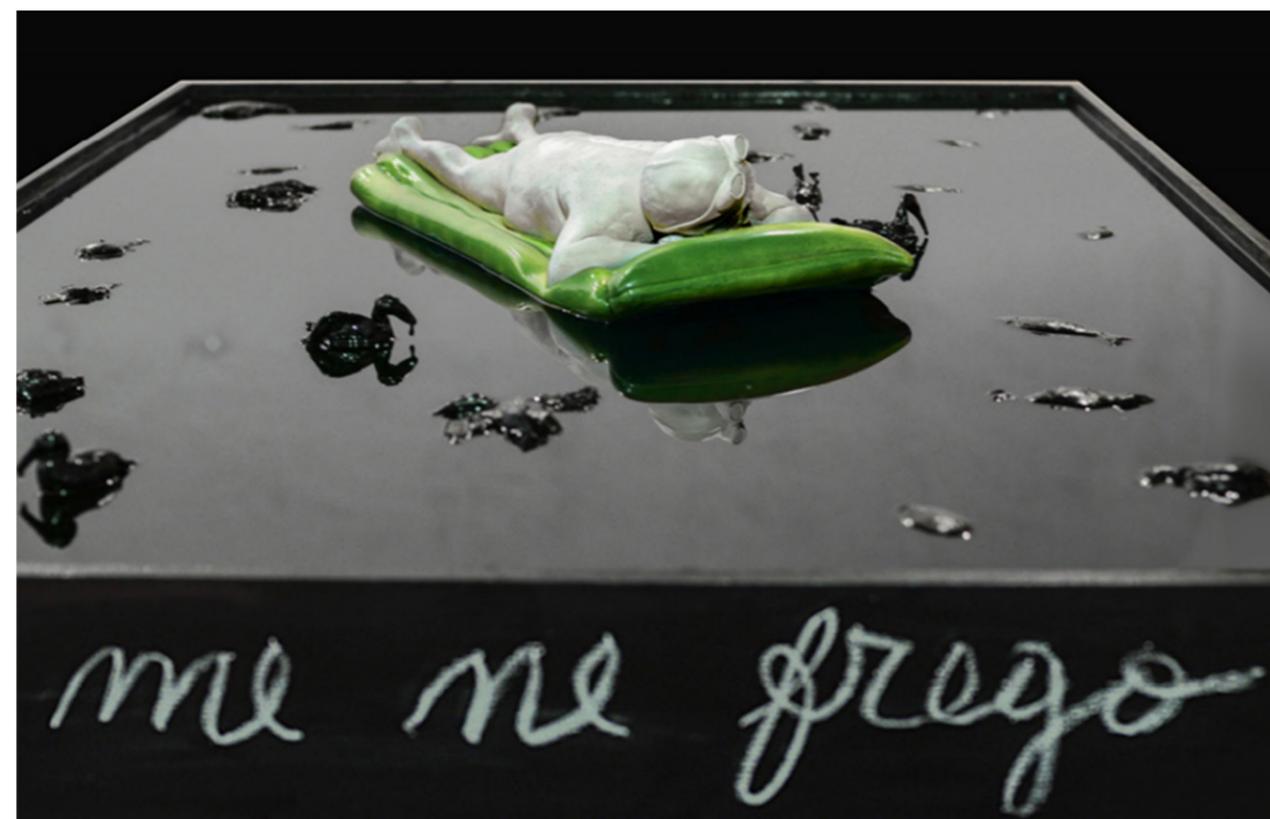
Con la participación de **Cynthia Blaconá y Sabina Florio**.

La expresión de origen italiano, que en castellano puede entenderse como «no me importa en absoluto», sintoniza con el tipo de lenguaje artístico cultivado por Guillermo Forchino¹: la apelación al humor corrosivo, la parodia y la ironía. Forchino fue invitado a conversar a instancias de Cynthia Blaconá² y Sabina Florio³, sobre su más reciente muestra artística expuesta en Francia y en Argentina. Sus piezas abordan la problemática medioambiental tornando visible la depredación del planeta por parte de nuestra especie. La potencia de las imágenes, elaboradas ardua y minuciosamente por el artista, abre una cadena intensa y polisémica de significados donde confluyen múltiples representaciones de la catástrofe ecológica que nos rodea y envuelve. Escéptico y paródico, Forchino propone un conjunto de instalaciones en las que sus singulares personajes protagonizan escenas prototípicas de la catástrofe medioambiental contemporánea. Ante tal evidencia, resulta indispensable y urgente reflexionar sobre los modelos de desarrollo, los modos de vida, los imaginarios ecológicos y sus consecuencias, entendiendo los temas del medio ambiente como temas sociales y políticos, e integrando lo humano a la naturaleza y a la comunidad de lo viviente desde una correlación ética entre medios y fines.

¹ Artista plástico argentino residente en París. Formado en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina; estudia Conservación y Restauración de obras de arte en la Universidad de París Panthéon-Sorbonne, becado por el gobierno francés. El enfoque artístico de Forchino pone al ser humano en el centro de su reflexión y creación. En sus últimos trabajos, el artista plasma problemáticas existenciales, sociales y medioambientales, que abordan desde el encarnizamiento terapéutico hasta la absurda indiferencia del ser humano frente a las consecuencias devastadoras del actual cambio climático. Bajo una mirada aguda y mordaz, Forchino recrea la realidad contemporánea desde un realismo lúdico que oscila entre lo cómico y lo trágico.

² Licenciada en Bellas Artes, Universidad Nacional de Rosario. Profesora Superior de Artes Visuales, Escuela Provincial de Artes Visuales N° 3031, donde se desempeña como profesora. Artista plástica, docente, curadora e investigadora. Ha publicado en libros y revistas especializadas. Expone desde 1995, siendo las últimas muestras El invierno más largo, Espacio Cultural Universitario (2017); ¿Quién sino? Voces que rompen el silencio, Museo de la Memoria (2016).

³ Doctora en Humanidades y Artes, Mención en Historia (UNR). Profesora y Licenciada en Bellas Artes (UNR). Magíster Universitario en Estudios Sociales Aplicados (UNIZAR. Beca ALFA. América Latina Formación Académica). Profesora Titular de Problemática del arte latinoamericano del siglo XX en la Escuela de Bellas Artes y de Lenguajes artísticos I en la Escuela de Gestión Cultural, ambas pertenecientes a la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Artista plástica, docente, investigadora, curadora independiente y directora del Centro de Estudios y Creación Artística en Iberoamérica (CECAI/FHyA/UNR). Lleva adelante proyectos de investigación interdisciplinarios. Ha realizado muestras individuales y grupales.



De izquierda a derecha: **Impávido**, 2019. (Resina poliuretano, piscina de lona, escalera de metal, madera, botellas de plástico) 500 x 200 x 190 cm; **Ne faites pas de vagues**, 2019. Detalle (Resina poliuretano, silicona, madera, zinc) 112 x 82 x 95 cm. Abajo: **Me ne frego**, 2019 (Resina poliuretano, aceite motor, madera, zinc) 160 x 108 x 95 cm

NUESTRAS ACTIVIDADES

Aunque la pandemia nos haya obligado a resguardarnos en nuestros hogares, no ha impedido el intercambio de ideas, de puntos de vista y de reflexiones conjuntas entre diversos actores. El CFA UNR, adaptándose a la “nueva normalidad” ha aprovechado las herramientas virtuales y digitales para seguir construyendo puentes entre Rosario y Francia, donde se debatan ideas y pensamientos desde la sociedad civil.

Ciclo de diálogos: Mates y croissants

Una de las propuestas llevadas a cabo por el Centro Franco Argentino de la Universidad Nacional de Rosario durante el año 2020 fue Mates y croissants. En un contexto marcado por las condiciones impuestas por la pandemia, la institución decidió conservar su perfil activo, en este caso, desarrollando actividades de forma remota abiertas a todo público.

Mates y croissants hace referencia a un ciclo de diálogos que tuvo como protagonistas a estudiantes, graduados, docentes y profesionales de origen francés o argentino que cuentan o contaron con una cercana relación tanto con la UNR como con establecimientos de educación superior de Francia. En cada encuentro, cada uno de los participantes conversó ya sea con la coordinadora ejecutiva o con los miembros del equipo técnico del Centro, acerca de sus experiencias vividas en el marco de sus intercambios académicos entre Rosario y Francia.

Cabe resaltar que el ciclo fue realizado enteramente de forma virtual, a través de transmisiones en vivo por la red social Instagram. La utilización de esta herramienta tecnológica permitió ampliar el público al cual están destinadas las actividades del CFA, en tanto posibilitó que personas de todas las latitudes pudieran visualizar los encuentros. A medida que Mates y croissants fue consolidándose -y además gracias a su prolífica difusión-, el número de miembros de la audiencia fue creciendo progresivamente. Ahora bien, no se

trató de espectadores pasivos, sino que la naturaleza misma de este tipo de instrumentos brindó la oportunidad de que se efectuaran verdaderos intercambios en tiempo real entre ellos y los protagonistas de los encuentros. Este elemento, sin dudas, enriqueció los diálogos y confirmó la vocación del Centro de ser un espacio abierto y en constante interacción con la sociedad civil.

Durante su primer año, el ciclo contó con la participación de una docena de entrevistados, pertenecientes a una amplia diversidad de áreas de estudio o especialización. En efecto, los mismos se sitúan en disciplinas muy variadas: las Relaciones Internacionales, la Ciencia Política, la Arquitectura, la Música, la Agronomía y la Biotecnología, lo cual da cuenta de las múltiples dimensiones académicas que caracterizan al vínculo entre la UNR y las instituciones educativas francesas.

Asimismo, se trató de entrevistados provenientes de diferentes regiones de Argentina y Francia que han atravesado experiencias de intercambio enriquecedoras pero disímiles. Por un lado, en relación a quienes son de origen francés, se encuentran estudiantes y docentes que realizaron estudios de grado o posgrado en la UNR. Por el otro, estudiantes y graduados de nuestra casa de estudios que efectuaron intercambios académicos y/o profesionales, estudios de posgrado o pasantías en Francia, así como incluso una diplomática de carrera y una docente de francés.

Entre las actividades emprendidas por el Centro Franco - Argentino UNR durante el 2020 se encuentra la coordinación de publicaciones con la revista digital Síntesis Mundial, radicada en la ciudad de Rosario y con alcance nacional. Tal iniciativa ha nacido de un contexto mucho más amplio que ha permitido y fortalecido tal coordinación. En este sentido, ante el contexto de COVID-19 y el consecuente aislamiento social, la organización de actividades por parte del CFA ha debido orientarse hacia el ámbito virtual - digital. En sintonía con esta cuestión, que ha movilizado gran parte del accionar del Centro en el transcurso del año, se ha procurado trascender las barreras meramente académicas, para lograr un mayor alcance como agente de la sociedad civil encargado de promover la cooperación, en diferentes aristas y dimensiones, entre Rosario y Francia.

Ante este marco, y siguiendo el lema del CFA, a saber, “que la cooperación sea el piso y no el techo”, ha surgido de manera espontánea la propuesta de tener una mayor proyección en un contexto adverso, a través del uso de las herramientas digitales. Así, intentando sacar provecho de un escenario complejo, el Centro se propuso coordinar una nueva iniciativa con el medio digital “Revista Síntesis Mundial”. Con origen en Rosario y proyección nacional e incluso internacional, la revista fue diseñada por graduados de la carrera de Relaciones Internacionales, buscando abordar

desde diferentes temáticas aquellos tópicos más relevantes del ámbito internacional a través de una mirada sencilla y cotidiana para aquel lector que no esté tan familiarizado en conceptos y teorías de la política o economía internacional. Por su parte, Síntesis Mundial, de ahora en adelante “Síntesis”, como la llaman sus creadores, cuenta con una fuerte presencia en diferentes medios y plataformas de uso masivo, como son Twitter e Instagram, además de contar con su propio sitio web. Por otro lado, entre las actividades que realizan se encuentran la publicación de breves artículos y notas, entrevistas a personalidades del campo de las Relaciones Internacionales en todo el globo, como también la publicación de noticias internacionales de actualidad.

Ante la robustez de Síntesis en el espacio digital, el CFA se propuso construir una sinergia con la revista, en pos de volcar sus contenidos a la misma, a la par que Síntesis podía contar con un área de especialización en política francesa. De esta manera, las líneas de acción conjunta se dirigieron en dos direcciones: breves artículos y un segmento especial dedicado a Francia.

Con relación a los artículos, el CFA ha relatado de manera breve diversas dinámicas sobre la política francesa. A modo de ejemplo, se puede mencionar la publicación sobre las elecciones municipales en todo el territorio galo en julio de este año.

Por su parte, la herramienta más innovadora ha

sido la coordinación de videos publicados en Instagram desde la cuenta de Síntesis, pero compartidos desde el Instagram propio del CFA, referidos a la actualidad francesa. La dinámica de los mismos versa en contar a través de diez noticias, aquellas cuestiones más relevantes sobre la política y economía doméstica y exterior de la nación europea. Cabe destacar que es un espacio inédito dentro del Instagram de Síntesis, al contar Francia de manera exclusiva con un segmento mensual referido a su actualidad. La sinergia en este aspecto es clara, ya que gracias al apoyo de Síntesis en materia gráfica y visual, el CFA ha podido compartir videos con altos niveles de calidad de edición, aprendiendo además a cómo hacerlo, en el proceso.

De esta manera, es posible remarcar que la cooperación entre Síntesis y el CFA es sumamente fructuosa. Aún queda un largo trecho por transitar, donde se puede seguir aprovechando las herramientas digitales que están a disposición para llevar al público en general aquellas noticias referidas a la actualidad francesa, y así tener un alcance mucho mayor. Nuevamente, se ve cumplido el motto del CFA, donde se plasmaba que la cooperación no debe ser techo sino el piso, ya que ante un contexto adverso, el Centro ha logrado desafiarse y consolidarse en un ámbito donde tiene y tendrá una gran proyección.

Aprender francés en la UNR.

Experiencias de la cátedra de Francés de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

por **Mariel Buscaglia, Mariana Canello, Ana Dosko, Victoria Jaca, Juan Manuel López Jordan.**
Docentes de Francés, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, UNR.

Presentación general de la cátedra.

La cátedra de Francés de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario convoca a alumnos/as de tres de las seis carreras que allí se dictan: Licenciatura en Ciencia Política, Licenciatura en Comunicación Social y Licenciatura en Relaciones Internacionales, quedando la Licenciatura en Trabajo Social, el Profesorado de Comunicación Educativa y la recientemente creada Licenciatura en Turismo, fuera de esta exigencia en sus planes de estudios.

Para atender a esta demanda, la cátedra ofrece dos comisiones de Francés I y dos comisiones de Francés II, donde se reúnen alumnos/as de las tres carreras antes mencionadas. La oferta luego se reduce a una sola comisión de Francés III y otra de Francés IV, logrando, en su conjunto, responder a las necesidades de formación de nuestros/as alumnos/as.

Desde hace cuatro años, por un convenio firmado con la Facultad de Arquitectura, Planeamiento y Diseño de la UNR, la cátedra recibe también alumnos/as de esa carrera que deciden acreditar la unidad Idioma Moderno, solicitada por su plan de estudios.

Nuestro proyecto de cátedra: opciones didáctico-metodológicas.

Desde su inicio, nuestros cursos de francés han sido diseñados privilegiando el perfil de un/a estudiante fuertemente vinculado/a al área de las ciencias sociales y con un marcado interés

por el lenguaje como instrumento de lectura e interpretación de la realidad socio-política.

Estos rasgos distintivos están en la base de una serie de definiciones didácticas y metodológicas, que detallaremos a continuación.

La primera definición corresponde al enfoque adoptado por la cátedra de Francés: el FOS (Francés con objetivos específicos).

A diferencia de los llamados “métodos universalistas” para la enseñanza de las lenguas extranjeras, la particularidad del FOS reside en la lógica que orienta la elaboración de los programas de formación inscriptos en esta línea: a partir de una identificación y priorización de los objetivos a alcanzar en función de las necesidades de los/as estudiantes y la institución, se desarrolla un complejo proceso de selección de material que se concreta en una propuesta didáctica contextualizada.

En nuestro caso, más allá de la posibilidad que tiene el alumno de optar por uno u otros idiomas, su enseñanza está establecida por el plan de estudios de cada carrera, situación que transforma a los/las estudiantes en un público cautivo, a la vez que determina que los objetivos de formación en lenguas extranjeras dependan, en parte, del perfil de estudiante definido por las distintas facultades.

Entre las capacidades determinadas por cada una de las carreras para el desempeño satisfactorio en el campo académico y profesional, nos hemos centrado en una serie de opciones, correlacionando dichas aptitudes

con distintos aspectos de las competencias intercultural y comunicativa, entendiendo esta última como un conjunto de componentes: el lingüístico, el sociolingüístico y el pragmático.

Por otra parte, un relevamiento no sistemático llevado a cabo en 2016 entre docentes y estudiantes acerca del lugar de las lenguas extranjeras en la formación inicial y continua, así como en el ejercicio de la vida profesional, nos permitió detectar las siguientes necesidades e intereses:

- Acceso a los medios de comunicación francófonos
- Acceso a la bibliografía francófona relacionada con la especialidad
- Publicación en revistas especializadas francófonas
- Postulación a becas, ayudantías y pasantías ligadas a la carrera, en instituciones nacionales e internacionales.

De este modo, el perfil del/de la egresado/a y las exigencias académicas actuales y potenciales de los/as estudiantes fueron las variables privilegiadas para definir las necesidades a las cuales responder a través de nuestra propuesta didáctica.

La segunda definición metodológica es el enfoque de géneros, desde el cual la cátedra de Francés de nuestra facultad ha trabajado históricamente, entendiendo a los géneros textuales como unidades organizadoras del pasaje de la comprensión a la producción. En un intento por brindar una coherencia creciente a nuestra propuesta curricular, nos acercamos a los desarrollos del Interaccionismo Socio-discursivo (Bronckart, 1996), teoría que nos permitió complementar el enfoque FOS con una concepción que encuentra en el género de texto la manifestación concreta de la actividad verbal ligada a una esfera de la actividad social.

En estas esferas de actividad, de relativa autonomía y al mismo tiempo interrelacionadas (Bourdieu, 1995), se conforma el contexto de producción de los textos. Es allí donde se definen las intenciones de la comunicación que conducen a la elección de un género textual particular.

Por esta razón, nos interesa enumerar los

ámbitos de desempeño de nuestros/as estudiantes de acuerdo a las carreras que cursan. La Licenciatura en Ciencia Política delimita como esfera propia, el campo de las relaciones de poder articuladas en distintos niveles entre sectores dirigentes y dirigidos, el Estado y sus instituciones, las organizaciones sociales y los individuos. La Licenciatura en Relaciones Internacionales, la dinámica del sistema internacional. Y la Licenciatura en Comunicación Social, los diversos procesos de comunicación que se producen en el espacio público y privado a nivel masivo, institucional, organizacional y educativo.

Al momento de seleccionar los textos que componen nuestras unidades didácticas, estas demarcaciones nos encauzan en determinados ejes temáticos y géneros específicos, generando el conjunto de contenidos lingüísticos a desarrollar.

Encontramos en la complementariedad de los dos enfoques descriptos las respuestas pedagógico-didácticas que nos han permitido organizar nuestras cátedras:

-trabajo por competencias parciales: este recorte posibilita consolidar el desarrollo de estrategias de comprensión y producción escrita para los niveles I y II de Francés (niveles obligatorios para las tres carreras). Los niveles III y IV suman las competencias para la oralidad;

-Centramiento en ejes temáticos: los textos seleccionados mantienen una estrecha relación con los contextos académicos y profesionales actuales y potenciales de nuestros/as egresados/as, auspiciando necesariamente una reflexión intercultural;

-Secuenciación de géneros de texto: los géneros son seleccionados a partir de un orden creciente de complejidad, permitiendo poner el énfasis en diferentes secuencias discursivas;

-Funcionalidad de objetivos comunicativos: la estructuración de la lengua se realiza a través de la identificación y tratamiento de los elementos constitutivos de los géneros de textos, los cuales se articulan en las mencionadas secuencias discursivas, con objetivos precisos de comunicación.

Breve presentación de cada nivel

Bajo la dominante de esta matriz metodológica, cada nivel conlleva características que lo distinguen.

Francés I: El primer nivel está pensado para iniciar a los/as alumnos/as en dos procesos simultáneos: por un lado, en el plano cognitivo-lingüístico buscamos desarrollar estrategias de comprensión y producción escrita de textos de difusión masiva en francés y por otro, en el plano metacognitivo promovemos la apropiación de una nueva modalidad de aprendizaje de una lengua extranjera.

Asimismo, los diferentes géneros ofrecidos: la presentación personal e institucional, la presentación de candidaturas y la carta de lectores nos permiten trabajar de manera espiralada, sobre ambos planos, en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la lengua extranjera.

Francés II: se refuerza y amplía el desarrollo de estrategias de comprensión y producción escrita de textos de difusión masiva. Al igual que en Francés I, dichos textos son representativos de diferentes géneros, seleccionados según su tipología dominante. El abordaje de la biografía lingüística, el relato periodístico (noticia) y la petición propician respectivamente procesos de reconocimiento y descripción de las propias estrategias de aprendizaje en las lenguas conocidas así como el acercamiento de los/as estudiantes a una práctica real de participación ciudadana.

Francés III: se consolida y profundiza el aprendizaje de estructuras complejas de la lengua a partir del análisis de géneros periodísticos y universitarios: editorial, reseña y resumen.

También a partir de este nivel comenzamos con el abordaje sistemático de las competencias orales en la lengua extranjera apuntando no solo a la interacción en el discurso didáctico sino también a la interacción en debates y presentaciones orales en situación de clase sobre temas de sociedad. Dicho desarrollo de las competencias orales permite producir un discurso propio, comprometido y espontáneo.

Francés IV: al tratarse de la última instancia, se trabaja en vistas a una proyección in-

ternacional posterior a la formación de grado. Los géneros son los propios de una postulación para becas, maestrías y exámenes de ingreso a universidades francófonas: carta de presentación, CV y ensayo. A estos géneros se agregan la reseña de lectura, el informe, la mesa redonda y el debate en los que, junto con los de Francés III, nuestros/as alumnos/as se preparan para intervenir e interactuar asumiéndose como francófonos/as en su vida profesional.

Cabe destacar que la mirada intercultural siempre está presente como uno de los ejes estructuradores de la cátedra y a partir de Francés III tenemos la posibilidad de propiciar el desarrollo de la reflexión intercultural a través del contacto regular con los/as estudiantes franceses/as de intercambio.

Realizamos encuentros que resultan sumamente enriquecedores desde muchos puntos de vista e incluso integramos a los/as estudiantes de intercambio en el proyecto de simulación global que realizamos cada año como trabajo final y de cierre de Francés III y IV.

A modo de conclusión:

la voz de los/as estudiantes

Hasta aquí hemos desarrollado la integración metodológica en la que se fundamenta nuestro proyecto de cátedra -el enfoque didáctico de género y el FOS- donde el perfil del/la egresado/a y sus necesidades en relación con el aprendizaje de una lengua-cultura extranjera tienen una reconocible centralidad.

En este sentido, nos parece interesante compartir en este tramo final de nuestro artículo, las expectativas expresadas por un grupo de estudiantes de Francés I (2020) de nuestra Facultad -en el marco de una encuesta virtual al inicio del ciclo lectivo-, acerca del aprendizaje del idioma. Manifestaciones que nos permiten seguir evaluando la coherencia entre la propuesta de cátedra y los requerimientos de los/as estudiantes, a la vez que nos impulsan a continuar investigando y proponiendo nuevas modalidades y formatos para la enseñanza y difusión de la lengua francesa y las culturas francófonas.

¿Cuál es tu proyecto de aprendizaje en Francés?

“Que el idioma se convierta en una herramienta para el futuro” (Valentina Q)

“Gran parte de mi vida se la dedico a Cruz Roja. En diciembre del año pasado fui a representar a Argentina a una Conferencia en Ginebra. La conferencia se dio mayoritariamente en Francés. Por eso comprendí que era crucial saberlo y necesario para poder seguir desarrollándome dentro de Cruz Roja” (Luciana M)

“Poder adquirir los conocimientos necesarios para poder desempeñarme tanto académicamente (estoy planteándome en un futuro solicitar una beca para posgrado en el extranjero) como laboralmente” (Sofía P)

“Mi proyecto de aprendizaje con el idioma es poder dominarlo y lograr manejarlo a nivel avanzado, tanto por motivos laborales y profesionales, como para ampliar conocimientos de forma personal, diversidad cultural y aprendizaje” (Rocío D)

“La inserción a una realidad mundial globalizada. Aprender idiomas constituye una gran herramienta a la hora de progresar como estudiante y profesional pero también como persona” (Lucía M)

PRESIDENTE

Lic. Franco Bartolacci - Rector UNR

COORDINADORA EJECUTIVA

Mg. Paula Demarchi

EMBAJADA DE FRANCIA EN ARGENTINA

Claudia Scherer Effosse - Embajadora de Francia en Argentina
Benoît Labat - Agregado de Cooperación Universitaria

CONSEJO ACADÉMICO

Dra. Silvana Carozzi
Dr. Hugo Permingeat
Dr. Alejandro Oliva
Dr. Hugo Quiroga
Dr. Roberto Rivarola

EQUIPO TÉCNICO

Esteban Dominguez
Matías Koller Deuschle
Ma. Florencia Marina
Jorge Ignacio Suárez
Ramiro Rivero